

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



**Empoderamiento femenino: estudio del caso de cuatro participantes del
programa Puriy**

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA:

AUTORA:

Josefina del Rosario Vizcarra Meza

ASESORA:

Silvana Vargas Winstanley

2018

RESUMEN

La presente investigación es un estudio de caso de cuatro participantes del programa Puriy de la ONG Padma, cuyo objetivo es indagar sobre qué cambios se originaron a partir del proceso de empoderamiento. Dicho proceso inicia y se desarrolla durante la permanencia en el programa, en el distrito de Villa el Salvador. Desde la teoría de género, se entiende al empoderamiento como la capacidad que tienen las personas para realizar cambios en su vida. Las categorías de análisis utilizadas son el recurso, el logro y la agencia; a partir de ellas, se evalúan los cambios generados por el empoderamiento. La teoría de la agencia de Giddens permite evidenciar que el proceso de empoderamiento varía según el contexto de cada persona, dado que, las acciones que desempeñan están delimitadas por la estructura social. Dentro de los hallazgos de la investigación, uno de los más resaltantes es que las participantes han aprendido a valorarse. A partir de ello, han podido cuestionar los mandatos sociales, generando una nueva división del trabajo del hogar. Sin embargo, los cambios en las rutinas familiares conllevan conflictos, especialmente, con las parejas de las entrevistadas. Finalmente, no es posible evidenciar que las participantes han logrado empoderarse, debido a que, las relaciones de poder no son equitativas.

Palabras claves: empoderamiento, agencia, poder, familia, programa de desarrollo

A Ángela, mi profesora de la vida
que ahora habita otros cosmos.



Agradecimientos

A Manuel y Cecilia, mis papás, por todo el esfuerzo que hicieron para que yo pueda estudiar. Por enseñarme que la única forma de ir por el mundo es siendo sincera, pensando y confiando en el otro. Por entender mis silencios, manías y defectos. Por dejarme ser yo y todo lo que implica.

A Mamoti, mi segunda mamá, por todo el amor que siempre da, por las historias, las risas; por inculcarme, desde pequeña, que debo ser una mujer independiente.

A Ceci, mi hermana mayor, por enseñarme que los sueños se cumplen con trabajo. Eres un gran modelo a seguir. A Cris, por siempre estar y ser la voz en mi conciencia.

A mis tías, Elba, Clelia, Elicha y Delia, mis otras mamás, mujeres de carácter fuerte y tierno que me enseñaron a nunca quedarme callada.

Al APPU, mis otras hermanas, por compartir su mundo de colores y enseñarme que reír es imprescindible para vivir.

A Silvana, mi asesora, por todo lo enseñado en tan poco tiempo.

A mis amigos de la vida, ustedes saben quiénes son, crecer a su lado es todo un placer. Son grandes espejos que me invitan a cuestionarme.

A Dani e Isa, mis sobrinas, pequeñas mujeres que ya conocen el significado de la palabra fortaleza.

A las señoras de Puriy y Marianela por confiar en mí y permitirme contar su historia.

A Javier, mi compañero de aventuras, por caminar a mi lado y enseñarme a ser mejor persona.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	9
Contexto: Marco normativo / programas.....	9
Las mujeres en el Perú.....	12
Pregunta de investigación.....	20
Objetivos de la investigación.....	20
CAPÍTULO 2: ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO.....	21
2.1. Estado de la Cuestión.....	21
2.1.1 Enfoques.....	21
2.2 MARCO TEÓRICO.....	27
2.2.1 Empoderamiento.....	29
2.2.2 Componentes del empoderamiento.....	32
2.2.3 Dimensiones del empoderamiento.....	36
2.2.4 Poder y conflicto.....	38
2.2.5 Soportes.....	40
2.2.6 Roles.....	41
CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA.....	43
3.1 Diseño de Investigación.....	43
3.2 Criterios para la selección de casos.....	44
3.3 Matriz de operacionalización de variables estudiadas.....	46
3.4 Instrumentos de recolección de información.....	47
CAPÍTULO 4: RESULTADOS.....	49
4.1 Proceso de empoderamiento.....	49
4.1.1 El programa Puriy: enfoque.....	49
4.1.2 Las acciones.....	50
4.1.3 Las herramientas.....	53
4.1.4 Las Participantes.....	55
Flor.....	55
Olinda.....	57
Margarita.....	59
Miriam.....	60

4.1.5 Retos y beneficios del proyecto	61
4.2 Cambios.....	63
4.2.1 Dimensión Personal	63
4.2.1.1 Recursos	64
4.1.1.2 Agencia.....	70
4.1.1.3 Logros.....	75
4.2 Dimensión Familiar	78
4.2.1 Recursos	79
4.2.2 Logros.....	84
4.3 Relación entre el proceso de empoderamiento y los cambios.....	88
CONCLUSIONES.....	94
BIBLIOGRAFÍA.....	98
ANEXOS	102
Anexo 1: Entrevista a facilitadora	102
Anexo 2: Entrevista a mujeres participantes	103

ÍNDICE DE GRÁFICOS Y CUADROS

1. Gráfico N°1 Índice de Desigualdad de Género	13
2. Cuadro N°1 Dimensiones e Indicadores del Índice de Desigualdad de Género	13
3. Gráfico N°2 Ocupación según ramas de actividad	14
4. Gráfico N°3 Trabajadores según tamaño de empresa	15
5. Cuadro N°2 Ingreso promedio mensual según área de residencia	16
6. Gráfico N°4 Personas de 14 y más años de edad sin ingresos propios	16
7. Gráfico N°5 Dedicación de horas a actividades domésticas no remuneradas	17
8. Gráfico N°6 Nivel de educación de personas de 25 y más años	18
9. Gráfico N°7 Formas de violencia ejercida por el esposo	19

INTRODUCCIÓN

Hace casi 20 años, en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing los gobiernos participantes se comprometieron a combatir y erradicar las limitaciones y obstáculos que no permiten que la mujer pueda ejercer sus derechos plenamente y tener una vida digna. Una de las medidas para lograr tal objetivo es promover el empoderamiento de la mujer: “el empoderamiento de la mujer y su plena participación en condiciones de igualdad en todas las esferas de la sociedad, incluyendo la participación en los procesos de toma de decisiones y el acceso al poder, son fundamentales para el logro de la igualdad, el desarrollo y la paz” (Declaración de Beijing).

El empoderamiento de la mujer, según esta perspectiva, no solo permite que ella adquiera la capacidad de decisión sobre situaciones o temas que son relevantes para su vida sino también implica un proceso de cambio en las relaciones de poder que marginan a las mujeres.

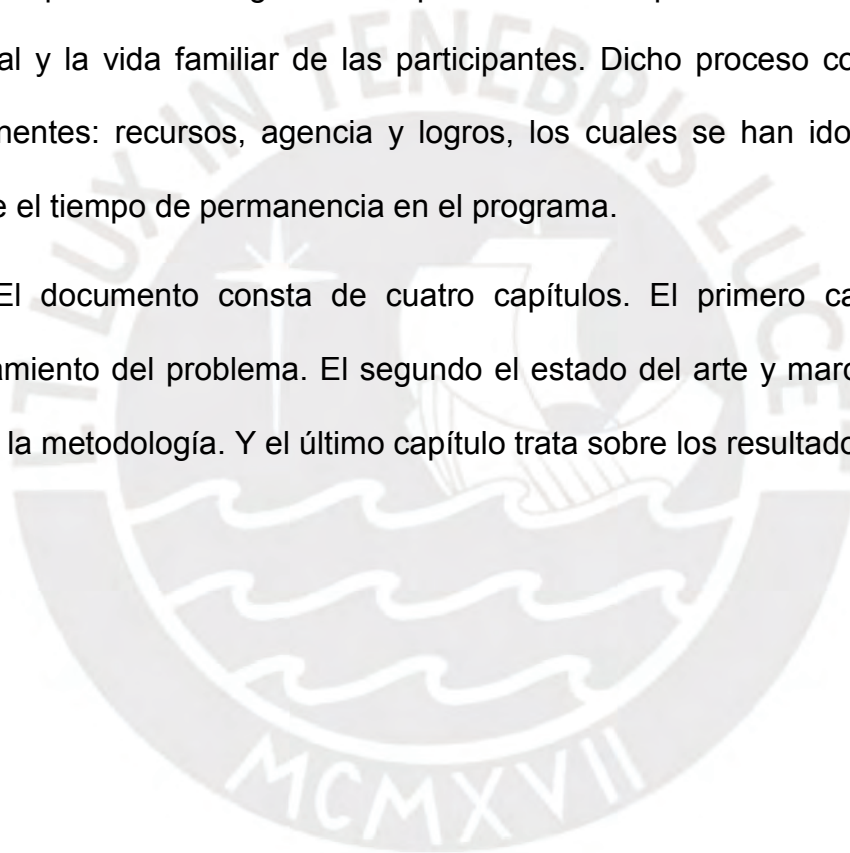
Llamamos empoderamiento al proceso por el que una persona adquiere la capacidad de tomar decisiones sobre situaciones en las cuales antes no tenía inherencia. Para lograr ese proceso, sería clave brindarles recursos a las mujeres para que desarrollen sus capacidades y habilidades. Una manera de insertar a las mujeres en la economía, a la par del aumento de la autonomía económica, es su participación en programas de microcréditos o la capacitación en talleres productivos.

No obstante, los programas y capacitaciones deben ir acompañados de

un cambio en la percepción de las relaciones de poder por parte de las mujeres, es decir, también se debe trabajar en temas como autoestima y liderazgo.

En la presente investigación se realiza un estudio de caso enfocado en cuatro participantes del programa Puriy de la ONG Padma. El objetivo es conocer qué cambios generó el proceso de empoderamiento en la vida personal y la vida familiar de las participantes. Dicho proceso consta de tres componentes: recursos, agencia y logros, los cuales se han ido adquiriendo durante el tiempo de permanencia en el programa.

El documento consta de cuatro capítulos. El primero capítulo es el planteamiento del problema. El segundo el estado del arte y marco teórico. El tercero la metodología. Y el último capítulo trata sobre los resultados.



CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Contexto: Marco normativo / programas

Desde el 2015, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables con la asesoría de la CEPAL impulsan el proyecto multisectorial “Diálogo político para el empoderamiento y la autonomía económica de la mujer”. A través de la identificación de programas para fomentar el empleo o el desarrollo de MYPES se busca que las mujeres puedan formar parte del mercado laboral en igualdad de condiciones. A nivel nacional existe una preocupación por lograr el empoderamiento de las mujeres en todos los ámbitos de sus vidas: social, económico, político y cultural.

Dicho proyecto multisectorial se apoya en un marco normativo establecido por el Estado peruano, y en políticas públicas. En el Acuerdo Nacional, en la sección Equidad y Justicia Social, el punto 11 está dedicado a la Promoción de la igualdad de oportunidades sin discriminación “nos comprometemos a dar prioridad efectiva a la promoción de igualdad de oportunidades (...) estableciendo mecanismos orientados a garantizar la igualdad de oportunidades económicas, sociales y políticas para toda la población” (MIMP 2014: 17).

Por ejemplo, a través de la Ley de Igualdad de Oportunidades entre mujeres y hombres (LIO) creada en el año 2007, la cual tiene por objetivo “establecer el marco normativo, institucional y de políticas públicas (...), para garantizar a mujeres y hombres el ejercicio de sus derechos a la igualdad (...)

impidiendo la discriminación en todas las esferas de su vida” (MIMP 2012: 12). De igual manera, el Plan Nacional de Igualdad de Género 2012-2017 (PLANIG) busca “garantizar los derechos económicos de las mujeres en condiciones de equidad e igualdad de oportunidades con los hombres” (MIMP 2014: 17).

Respecto al marco normativo del acceso equitativo al empleo, la Ley 27270 “dispone que las ofertas de empleo y acceso a medios de formación educativa no podrán contener requisitos que constituyan discriminación” (MIMP 2014: 18). En el caso del uso de tiempo, la ley 29700 “incluye el trabajo no remunerado en las cuentas nacionales mediante una Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado “(MIMP 2014: 18).

El Estado Peruano también ha creado programas sociales para fomentar la participación de mujeres en actividades económicas productivas. Como Jóvenes a la obra, Programa Sierra Exportadora, Programa Trabaja Perú, entre otros. Cabe resaltar que en el primer diagnóstico realizado sobre el tema se identificaron programas e iniciativas de gobierno que puedan promover la autonomía económica de la mujer.

No obstante, dichos programas no se crearon con un enfoque de género: “no hay programas diseñados especialmente para mujeres. El diseño de los programas no incorpora necesariamente el enfoque de género que identifique la problemática particular de las potenciales usuarias mujeres bajo la premisa que la problemática es la misma y la intervención debe ser transversal” (MIMP 2014). Resulta evidente que una preocupación a nivel de políticas

gubernamentales es mejorar la condición de las mujeres a través de programas productivas. Por ejemplo, a nivel municipal, existen programas que sí plantean un enfoque de género en el diseño de estos. El programa Mujer Emprende, de la Gerencia de la Mujer de la Municipalidad Metropolitana de Lima, se “encuentra comprometido con el desarrollo y fortalecimiento de las mujeres que necesitan mejorar sus capacidades técnico –productiva que les permita tener acceso a oportunidades de auto empleo y/o emprendimientos para integrarse en organizaciones y participar en las dinámicas productivas y comerciales” (Página Web del programa). Es un programa enfocado a mujeres en situación de vulnerabilidad, por ejemplo, madres adolescentes, mujeres en situación de violencia, adultas mayores, mujeres en situación de pobreza extrema, jefas de hogar.

De igual manera, desde la sociedad civil, a través de las ONG, se busca desarrollar proyectos que beneficien a mujeres en situación de vulnerabilidad. Puriy nace con la idea de brindarles un sustento económico, mediante el trabajo manufacturero, a mujeres del distrito de Villa el Salvador, el cual pueda servirles como herramienta para enfrentar sus problemas.

“Invertir en el empoderamiento económico de las mujeres contribuye directamente a la igualdad de género, la erradicación de la pobreza y el crecimiento económico inclusivo” (ONU Mujeres). También favorece el desarrollo de su entorno más cercano, su familia y su comunidad. Por ejemplo, al tener mayores ingresos la mujer invierte en la educación de sus hijas e hijos, así como en su salud. No obstante, el centro del proceso de empoderamiento

es que las mujeres recuperen su propia dignidad como persona a través de la toma y el ejercicio de poder, y sean reconocidas como sujetos de derecho (Declaración de Beijing).

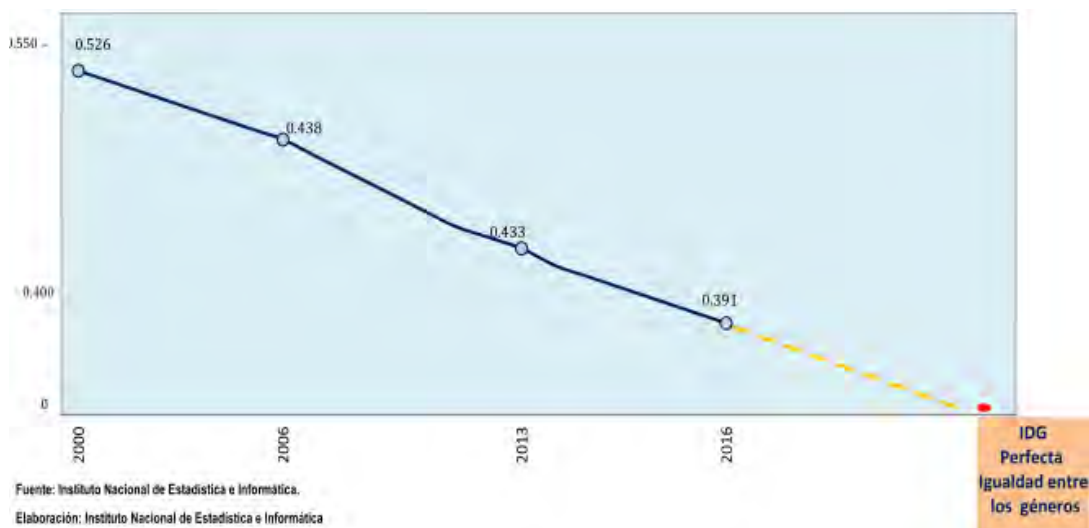
En la siguiente sección se presentará de manera general el contexto de las mujeres en el país, con énfasis en el tema laboral. A grandes rasgos, las mujeres trabajan en áreas de comercio y servicios, en pequeñas empresas de 1 a 5 trabajadores. Reciben un sueldo menor, en comparación, que los varones; pero, el porcentaje de mujeres que no reciben ingresos es mayor que los segundos.

Las mujeres en el Perú

El Índice de Desigualdad de Género (IDG) es una metodología utilizada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), cuya finalidad es medir “la pérdida en desarrollo humano debido a la desigualdad entre los logros de hombres y mujeres en tres dimensiones: (1) salud reproductiva, (2) empoderamiento, y (3) el mercado laboral” (ONU MUJER).

El IDG fluctúa entre 0 (no hay desigualdad entre las dimensiones) y 1 (hay desigualdad completa). En el caso del Perú, es importante resaltar que, a lo largo de diez años, de 2000 al 2016, se ha logrado reducir la brecha de género: de 0.52 a 0.39 puntos. Evidenciando que se han generado cambios en las variables medidas. En el gráfico siguiente se observa el cambio:

Gráfico N°1 Índice de Desigualdad de Género



Por ejemplo, en la primera dimensión, la tasa de mortalidad materna ha disminuido de 185 muertes por cada 100,000 habitantes en el 2000, a 68 muertes en el año 2016.

En la dimensión empoderamiento, en el año 2000, las mujeres ocuparon el 10% de los escaños en el parlamento; esta cifra aumentó a 27% para el año 2016. De igual manera, en la dimensión mercado laboral, el porcentaje de participación de mujeres en la fuerza laboral paso de 60% a 64%. A continuación, el cuadro de indicadores medidos en el IDG durante los años 2000 a 2016:

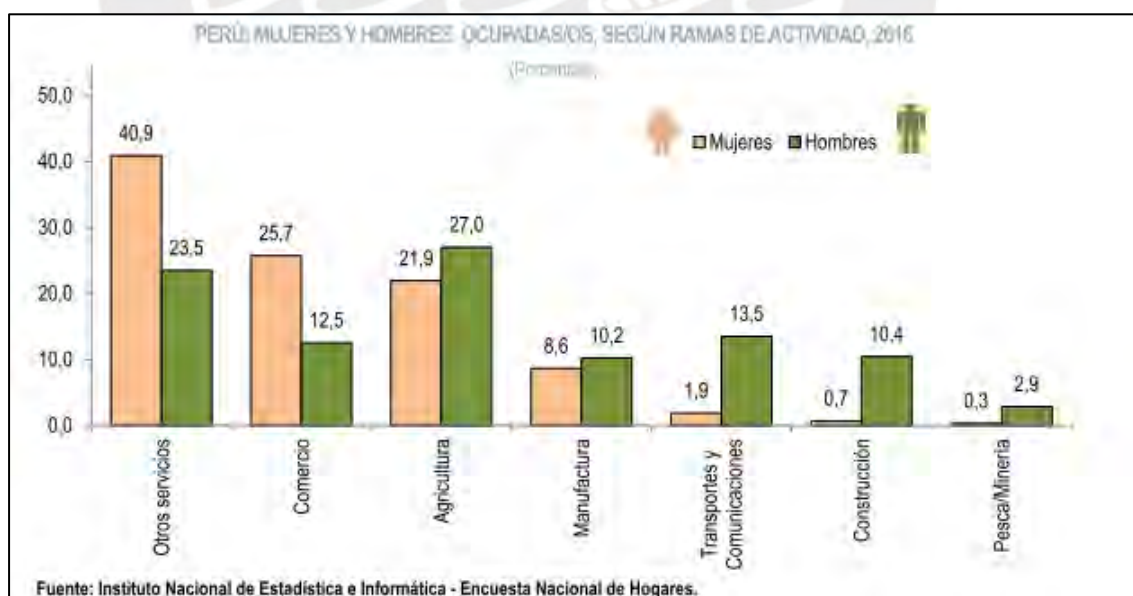
Cuadro 1 Dimensiones e Indicadores del Índice de Desigualdad de Género

Dimensiones/Indicadores	2000	2006	2016
Salud reproductiva			
Tasa mortalidad materna	185	103	68
Tasa fecundidad adolescente	66	59	61
Empoderamiento			
Esaños en el parlamento (%)	10.8	19.2	27.7
Población con al menos edu. Secundaria	44	49.7	62.5
Mercado laboral			
Tasa participación fuerza trabajo (5)	58.9	62.8	64.3

Fuente: Elaboración propia

Como se mencionó en líneas anteriores, la participación de las mujeres en el mercado laboral se incrementó, en el lapso de diez años. Sin embargo, en la actualidad, solo seis de cada diez mujeres tienen un trabajo. El 66.6% de ellas laboran en los sectores de servicio y comercio; en actividades, como limpieza en hoteles o venta de abarrotes. Mientras que en los sectores de construcción y pesca/minería su participación es de 1% frente al 13% de los hombres.

Gráfico N°2 Ocupación según ramas de actividad



Tanto mujeres como hombres trabajan en su mayoría en empresas pequeñas de 1 a 5 trabajadores. En el caso de Puriy, también, pertenece a

dicho grupo; dado que son cinco mujeres que laboran de lunes a sábado en un horario flexible.

Gráfico N°3 Trabajadores según tamaño de empresa



Existe una diferencia entre las ramas de actividad en las que se desempeñan mujeres y hombres, al igual que en el ingreso promedio que reciben. A nivel nacional, los hombres ganan 455 soles más que las mujeres. En lugar de ir disminuyendo tal diferencia, se ha incrementado con los años. En la zona urbana, la disparidad entre los sueldos es 566 soles más para los hombres. Mientras que el área rural que tiene los menores ingresos también presenta la menor diferencia entre sueldos: 361 soles.

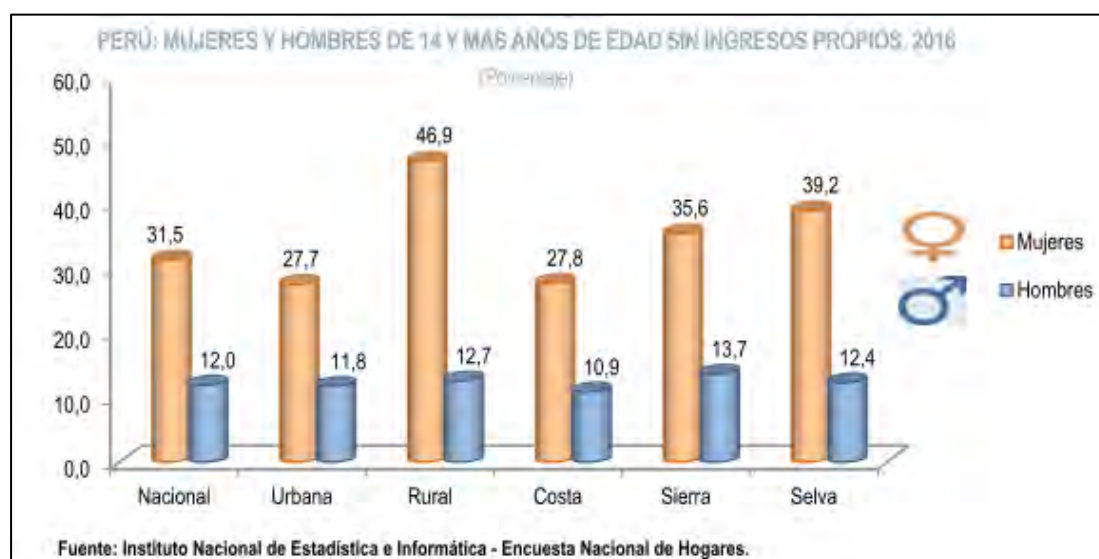
Cuadro N° 9.11
PERÚ: INGRESO PROMEDIO MENSUAL POR TRABAJO DE MUJERES Y HOMBRES SEGÚN ÁREA DE RESIDENCIA,
2007 - 2016
(Porcentaje)

Área de residencia / Sexo	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Nacional										
Mujeres	652,3	673,2	740,0	737,0	818,6	903,2	935,5	984,7	1 052,7	1 100,6
Hombres	914,3	1 038,7	1 113,4	1 157,5	1 241,0	1 328,5	1 355,8	1 415,7	1 475,2	1 555,6
Urbana										
Mujeres	741,3	755,7	832,3	820,2	900,3	1 001,7	1 033,5	1 089,6	1 161,2	1 216,9
Hombres	1 105,3	1 236,5	1 311,7	1 348,0	1 431,7	1 533,2	1 550,0	1 624,5	1 688,4	1 782,4
Rural										
Mujeres	240,8	283,1	304,9	329,1	392,1	389,8	401,0	414,2	433,4	424,1
Hombres	412,1	494,9	556,2	605,8	663,4	698,8	731,2	741,4	770,4	785,6

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática - Encuesta Nacional de Hogares.

La participación de los hombres en el mercado laboral es 18% más que las mujeres. Sin embargo, el porcentaje de hombres que no cuentan con ingresos propios es 19.5% menos que las mujeres. En otras palabras, existe una mayor dependencia económica por parte de ellas hacia un tercero, que puede ser el cónyuge.

Gráfico N°4 Personas de 14 y más años de edad sin ingresos propios



Las mujeres, en sus hogares, realizan trabajos no remunerados: por ejemplo, las tareas domésticas o de cuidado de terceros. Según la Encuesta de Uso del Tiempo, las mujeres invierten más del triple de tiempo que los hombres en actividades culinarias. Y casi el doble del tiempo en actividades de cuidado. Esto no solo genera que las mujeres trabajen más horas sino también que por dichas actividades no puedan insertarse al mercado laboral.

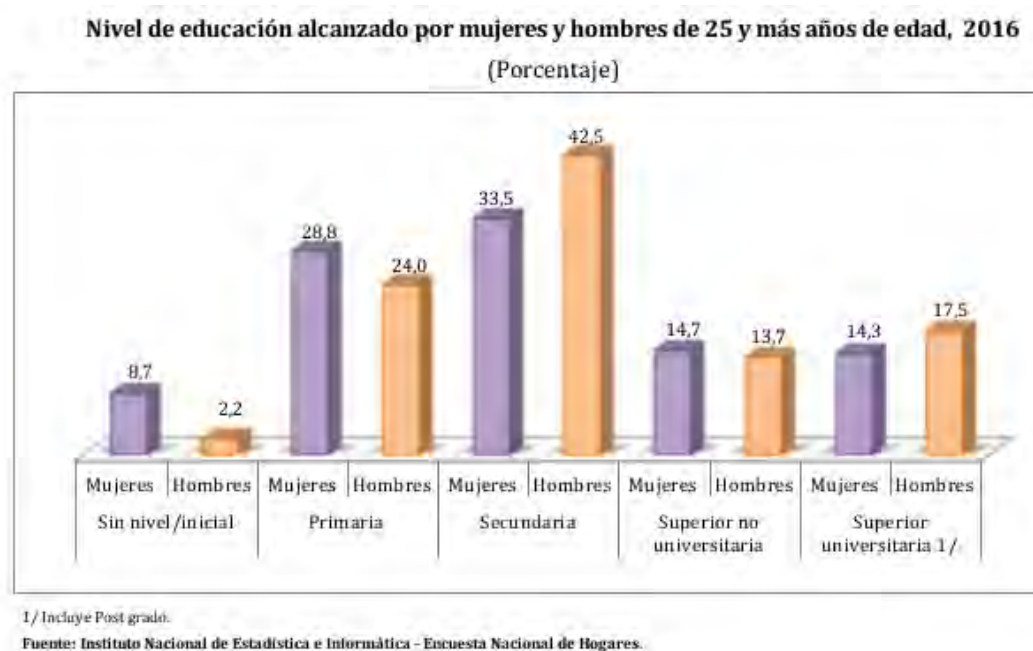
Gráfico N°5 Dedicación de horas a actividades domésticas no remuneradas



Según datos de la Encuesta Nacional de Hogares, el 62% de mujeres mayores de 25 años han alcanzado estudios básicos de primaria y secundaria. El 29% culminó estudios superiores tanto universitarios como no universitarios. Mientras que un 8% no tiene educación; este último dato, en comparación con

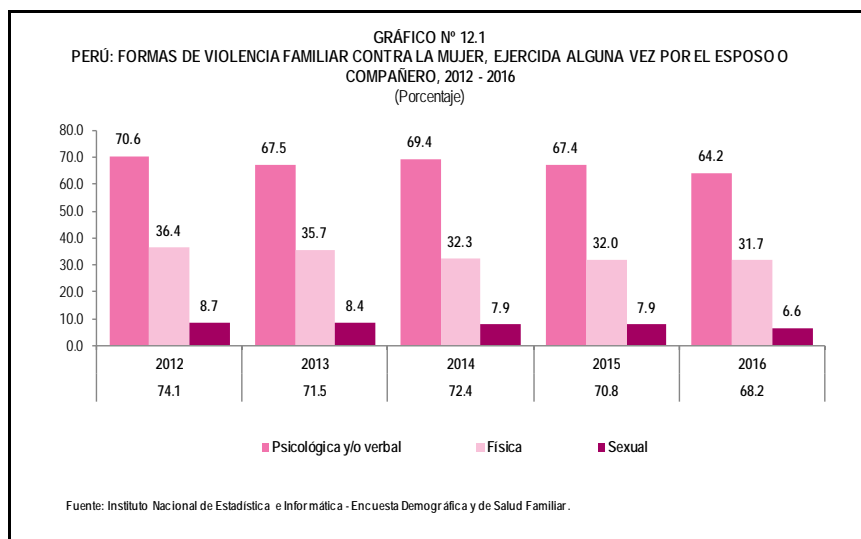
los hombres que tiene un 2%, presenta la mayor diferencia.

Gráfico N°6 Nivel de educación de personas de 25 y más años



Según la ENDES 2016, el 68.2% de las mujeres manifestaron que alguna vez en su vida fueron víctimas de violencia familiar por parte de su compañero o esposo. Cabe resaltar que desde el 2012 la cifra ha ido disminuyendo. Sin embargo, al desagregar los datos según tipo de violencia, la violencia psicológica y/o verbal sigue teniendo los porcentajes más altos.

Gráfico N°7 Formas de violencia ejercida por el esposo



Al cruzar la variable violencia familiar contra la mujer con rango de edad, se observa que el 72% de mujeres entre 45 y 49 años fue víctima. Respecto al nivel educativo, las mujeres con educación primaria obtienen el porcentaje más alto con 71%; al igual que aquellas ubicadas en el segundo quintil de ingresos económicos.

La situación de las mujeres a nivel general no dista mucho de las que se entrevistaron para esta investigación. Los datos estadísticos confirman que las mujeres ocupan menos puestos del mercado laboral. No obstante, son las principales encargadas de las tareas domésticas. Y eso no cambia así ellas tengan un trabajo fuera de casa. Las responsabilidades del hogar se convierten en obstáculos para el desarrollo, en especial, económico; dado que tienen que invertir menos tiempo en sus lugares de trabajo.

Pregunta de investigación

La presente investigación tiene como tema central el empoderamiento a través del trabajo, es decir, los cambios generados a partir de obtener un puesto de trabajo; en este caso, en el proyecto de Puriy. Se busca responder a la siguiente pregunta:

- ¿De qué manera el proceso de empoderamiento ha generado cambios a nivel personal y familiar en la vida de las mujeres participantes del proyecto Puriy?

Objetivos de la investigación

- Objetivo específico 1: Describir el proceso de empoderamiento promovido por el proyecto Puriy.
- Objetivo específico 2: Caracterizar los cambios a nivel personal y familiar en la vida de las participantes.
- Objetivo específico 3: Analizar la relación entre el proceso de empoderamiento y los cambios observados.

CAPÍTULO 2: ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO

2.1. Estado de la Cuestión

2.1.1 Enfoques

La diferencia en el enfoque del empoderamiento varía según la organización encargada del programa social/proyecto/política pública/entre otros: “esto incluso puede generar visiones diametralmente opuestas de lo que es efectivamente el empoderamiento y de qué manera puede volverse viable” (Betancor: 2011). Al inicio, el foco del empoderamiento estaba en los pobres – entendido como un grupo homogéneo-; se buscaba igualar sus condiciones para que tengan una vida plena: “El empoderamiento es la expansión de los activos y capacidades de los pobres para participar en, negociar con, influir sobre, controlar y tener instituciones responsables que influyan en su vida” (Banco Mundial 2002: 11, traducción propia).

Asimismo, autores como Vasconcelos plantean que el concepto de empoderamiento surge para explicar el problema de la desigualdad estructural, es decir, que no todos los grupos de la sociedad tienen la misma capacidad de tomar decisiones o no cuentan con el poder necesario para actuar. “El presente uso de ideas del empoderamiento no constituyen un fenómeno genuinamente nuevo, mas una reapropiación y reelaboración de tradiciones ya existentes, en un contexto histórico que presenta importantes características nuevas que da a esas interpretaciones nuevas facetas” (Vasconcelos 2001:7. Traducción propia).

Una de las críticas realizadas al concepto de empoderamiento fue la

ausencia de discusión sobre el tema del poder. Los grupos feministas cuestionaban la disociación de conceptos del empoderamiento con las relaciones de poder existentes en la sociedad, lo cual podría minimizar “los efectos de la dominación cultural, ideológica y material en el seno social que lleva a una distribución desigual del poder, y más importante aún, a la legitimación de los procesos mediante los cuales se distribuye el poder” (Bentacor 2011: 3).

El empoderamiento desde la perspectiva feminista postula la redistribución de poder de aquellos grupos que han sido oprimidos y subordinados, como es el caso de las mujeres. “Las estrategias para el empoderamiento no pueden ser sacadas de su contexto histórico, que creó la carencia de poder en primer lugar, como tampoco pueden ser vistas aisladamente de los procesos presentes” (Young 1997: 105).

El factor individual es importante, ya que las personas deben iniciar su proceso de empoderamiento a través de una mayor autonomía y autoridad, por ejemplo, en la toma de decisiones.

El enfoque psicológico, al solo enfocarse en el individuo tiende a despolitizar el término empoderamiento. Intervenciones dirigidas “al empoderamiento de las personas incrementan el poder de los individuos para actuar, por ejemplo, por medio de fortalecimiento de la autoestima, pero sin ocasionar mayores transformaciones en el poder sobre los recursos o políticas” (Riger 1997: 59). Tampoco presta atención al contexto ni a los problemas estructurales:

La consecuencia de la perspectiva cognitiva es ignorar o subvalorar la influencia de los factores estructurales sociales o situacionales, al favorecer un enfoque en las percepciones individuales. Por otro lado, esta visión desconecta artificialmente el comportamiento humano del amplio contexto sociopolítico, privilegiando la investigación de los procesos internos del sujeto en la búsqueda de soluciones a los problemas humanos. (Riger 1997: 58).

No obstante, “hoy en día, el empoderamiento tiende a ser visto como individual en vez de colectivo y centrado en la iniciativa empresarial y la autosuficiencia individual, en lugar de en la cooperación para desafiar las estructuras de poder que subordinan a las mujeres” (Oxaal citado por Flintan 2008: 6). Por lo que es muy importante la relación entre el concepto de poder y el empoderamiento. Pues no solo es suficiente brindarles a las mujeres de activos sino también generar cambios en las estructuras y las relaciones de poder de las cuales ellas son parte.

En el Perú a partir de la década de los noventa se cambió el enfoque de las políticas públicas: “los Estados de la región – América Latina- pasan de cumplir un rol ejecutor de políticas públicas a un rol promotor o facilitador de condiciones básicas, en donde la población asuma un mayor protagonismo en el diseño y ejecución de dichas políticas” (INFORMET: 11).

Al redefinirse los papeles de los actores -el Estado, las ONGs y la sociedad civil-, la sociedad civil, quien directamente es la beneficiaria de las políticas públicas, adquiere mayor responsabilidad en las intervenciones. Por lo tanto, se necesita que la población tenga una participación más activa en los programas y es a través del empoderamiento que se busca lograr tal objetivo:

“el empoderamiento entonces se convierte en un medio (estrategia), pero también en un fin (objetivo) para lograr cambios sustanciales en la calidad de vida de las personas más necesitadas” (INFORMET: 12).

En el caso de los programas sociales enfocados en el desarrollo de la mujer, éstos relacionan el empoderamiento con la adquisición de recursos económicos. Por lo tanto, realizan actividades que puedan brindarles dichos recursos, por ejemplo, a través de las microfinanzas.

Sara Pait realizó una consultoría para el Programa WEMAN (*Women's Empowerment Mainstreaming And Networking*) de Oxfam sobre el sector de las microfinanzas desde una perspectiva de género. A partir de la crisis económica de la década de los 80, las mujeres se involucraron en actividades de generación de ingresos. Recibieron ayuda de varias ONG a través de créditos a grupos de mujeres (comedores populares, clubes de madres).

Por ejemplo, el Movimiento Manuela Ramos creó la Casa de la Artesana, en la cual las artesanas reciben capacitación para incrementar sus estándares de calidad en la producción, y, tener acceso en mejores condiciones al mercado. Los objetivos orientados al empoderamiento de la mujer son el aumentar el poder de las mujeres sobre los recursos y las decisiones que las afectan. Así como la libertad de escoger y actuar.

“Sin embargo, un cambio en el acceso a recursos externos, sin un cambio en la conciencia puede dejar a las personas sin la flexibilidad, motivación y atención para retener y/o basarse sobre ese control, dejando un

espacio abierto para que otros lo obtengan” (Gita Sen citada por Manuela Ramos 2013: 22).

En el Programa Crédimujer, mujeres de zonas rurales y urbanas acceden a pequeños montos de préstamos bajo el esquema de los bancos comunales, los cuales son un sistema de crédito, ahorro y capacitación. A la par de las charlas sobre finanzas también participan de sesiones de información y reflexión sobre autoestima, liderazgo, roles de género.

Una de las consecuencias de la capacitación en finanzas es que ellas comenzaron a formar parte de las carteras de clientes de las Instituciones de Microfinanzas (IMF). Por ejemplo, Edpyme Confianza lanzó el producto Palabra de Mujer, cuyo enfoque era de empoderamiento de las mujeres; “por tratarse de intermediación de fondos de Freedom From Hunger y por la convicción de la alta dirección de la entidad de que este producto permitiría brindar una plataforma de impulso al desarrollo de los emprendimientos de las mujeres de bajos ingresos” (Pait 2009: 10). Sin embargo, no todas las IMF tienen programas cuyos objetivos sean empoderar a las mujeres sino incorporarlas como nuevas clientas para incrementar la cobertura y profundidad de su cartera.

Vera Tudela en su estudio sobre “el impacto económico del empoderamiento de la mujer en el hogar: una aplicación al caso peruano” concluyó que el reconocimiento que recibe la mujer en su hogar implica que ella tenga mayor control sobre los recursos y activos y puede conllevar a que ella sea la que más aporte (Vera Tudela 2010).

Pero el aumento de los ingresos no implica que exista una equidad de género, ya que, “las estructuras de poder, ideologías, el Estado y el mercado deben ser considerados limitantes del efecto que los ingresos tienen para el cambio de la posición de las mujeres” (Riaño y Okali 2008: 129).

En el caso de las mujeres peruanas, ellas encuentran obstáculos para desarrollar su vida laboral, uno de ellos es la violencia en sus relaciones familiares. A través, del proceso de empoderamiento, ellas podrán mejorar sus capacidades para tener una mayor participación en las decisiones que las afectan. Lo cual también impactará en sus relaciones más cercanas, como las familiares. De igual manera, al ser más conscientes de las estructuras de dominación y discriminación de las cuales son parte podrán generar un cambio, el cual no está exento de generar tensiones y conflictos.

Lo más resaltante del proceso de empoderamiento en las mujeres es el cambio que se da en las relaciones de poder, no solo se concientiza sobre las desigualdades que existen sino que también se les brindan las herramientas para hacer uso de ese poder: “Las experiencias de trabajo, así como los proyectos en favor de una participación completa de las mujeres, nos permiten concluir que el acceso de las mujeres a la renta, a los bienes y a ciertas ventajas no basta para resolver las desigualdades de género. Se pasa entonces de la fase de concienciación a la de toma de poder” (ACSUR 2006: 31).

En un estudio de la Universidad San Martín de Porres para el “Programa Combatir la Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica (ComVoMujer), de la

Agencia de Cooperación Internacional Alemana GIZ, se indagó sobre los costos empresariales de la violencia contra la mujer en el Perú. La violencia contra la mujer impacta directamente a la productividad laboral de la empresa. “Por tardanzas, ausentismo y presentismo (asiste al trabajo, pero su producción disminuye) las afectadas de la violencia perdieron casi 24 días de trabajo por año, es decir, un mes entero de trabajo” (Vara 2013: 14).

En términos monetarios, la violencia contra la mujer ocasiona una pérdida anual de 3.7% del Producto Bruto Interno (PBI), equivale a más de 6,7 billones de dólares americanos. Cabe resaltar que los costos de la violencia no solo implican a las mujeres afectadas sino también a los agresores.

Existen diversas formas de entender y hacer uso del término empoderamiento, pero todas tienen en común la importancia que le dan a la participación de los individuos en los programas. Son ellos, los participantes, quienes deben adquirir las herramientas y/o recursos que les permitirán mejorar su calidad de vida. Tanto en la intervención como en la obtención de bienes se aspira a que las personas pueden empoderarse y así ser ellos, quienes logren generar cambios en su vida.

En el siguiente acápite se desarrollarán los conceptos del empoderamiento desde una perspectiva de género.

2.2 MARCO TEÓRICO

El concepto central de la presente investigación es el empoderamiento, el cual es entendido como un proceso que permite realizar cambios en la vida

de las personas. Para entender dicho proceso y cambios es necesario utilizar categorías complementarias de análisis. La primera categoría de análisis es los componentes del empoderamiento: recurso, logro y agencia. Los recursos son los activos con los que cuenta una persona. A través de la idea de soportes de Martuccelli, se refuerza al primer componente; haciendo hincapié en las relaciones sociales que tiene una persona.

Los logros son los resultados obtenidos durante el proceso de empoderamiento, los cuales pueden entrar o no en conflicto con los roles que cumple cada una de las entrevistadas, ya que éstos son márgenes de acción. Tanto los recursos como los logros varían según la esfera de la vida de las personas. Este punto se relaciona a las dimensiones del empoderamiento, planteadas por Rowlands, para esta investigación se analizará la dimensión personal y la dimensión familiar.

Así como el rol, la agencia, desde lo señalado por Giddens, evidencia los limitantes del empoderamiento, dado que demuestra que las acciones de las personas están enmarcadas en la estructura social. De igual manera, la teoría de la agencia señala la relación entre agencia y poder. Esta idea es reforzada por lo planteado por Lukes acerca de las dimensiones del poder, es decir, las diferentes formas de utilizarlo. A la vez, el ejercicio del poder también depende de la dimensión del empoderamiento en la cual se use.

Las categorías de análisis utilizadas evidencian que el empoderamiento debe ser entendido desde diferentes aristas y no como un todo, es decir, no es un proceso homogéneo cuyos resultados serán iguales para todas las

personas. Por el contrario, el resultado del proceso va a depender del contexto de cada persona, por ejemplo, de los recursos con los que cuente. Las entrevistadas tienen condiciones socioeconómicas similares, no obstante, las diferencia el soporte familiar que tiene cada una.

Asimismo, el empoderamiento entendido a partir de dos dimensiones, la personal y la familiar, permite visibilizar los cambios que se dan en dichas esferas y resaltar que no es un proceso ajeno al conflicto, pues al modificarse los roles en el hogar, los integrantes manifiestan su disconformidad.

2.2.1 Empoderamiento

El empoderamiento es el proceso por el cual las personas que no tienen la habilidad de tomar decisiones, la adquieren. Alsop destaca la importancia de elegir y define empoderamiento como una capacidad grupal o individual para tomar decisiones efectivas, es decir, "tomar decisiones y luego transformar esas decisiones en acciones y resultados deseados" (Alsop citada por PNUD 2011: 4).

De igual manera, es un proceso de cambio y desafío de las relaciones de poder existentes, generando un mayor control y acceso sobre los recursos y las fuentes de poder (Batliwala, Kabeer, Wieringa, Oxaal y Baden). En palabras de Sharma, citada por Batliwala "el empoderamiento, es un proceso orientado a cambiar la naturaleza y la dirección de las fuerzas sistémicas, que marginan a la mujer y a otros sectores en desventajas en un contexto dado" (1991-1992).

Diversos organismos (como el Banco Mundial, Fondo Monetario

Internacional, etc.) parten de la “noción de que el empoderamiento económico de las mujeres promueve la equidad de género” (Riaño y Okali 2008:128) para sustentar sus estrategias de desarrollo. Como ya se dijo en líneas anteriores, los programas de microfinanzas o microcréditos son utilizados para generar el empoderamiento de la mujer, con énfasis en el aspecto económico. “La teoría básica es que las microfinanzas empoderan a las mujeres al poner capital en sus manos y al permitirles ganar ingresos independientes y contribuir económicamente a sus hogares y comunidades” (Cheston y Kuhn 2001:8).

De igual manera, el empoderamiento económico de la mujer implica “reconocerlas como agentes económicos que tienen la capacidad de trabajar dignamente, administrar su dinero y decidir qué hacer con él” (Instituto por la Democracia 2014: 16). Es decir, el empoderamiento económico tiene como fin ampliar las oportunidades de las mujeres, para que ellas puedan conseguir su propio dinero y así contar con una seguridad económica.

“El empoderamiento económico es un proceso dirigido al desarrollo de capacidades y al aumento de oportunidades (...) mejoren su calidad de vida y accedan a los factores productivos y de servicios con el objetivo de desarrollar su competitividad e inserción en el mercado, como fuente de incremento de ingresos y generación de empleo productivo” (Senso 2011: 26).

Existen dos factores que influyen en el proceso de empoderamiento económico de una mujer. El primero es el factor de inducción que se relaciona a las necesidades que puede tener un individuo. Por ejemplo, complementar el ingreso familiar. Mientras que los factores de atracción se basan en las oportunidades. Como es el caso de tener una visión de negocio rentable. El impacto de dichos factores no es el mismo para las mujeres, ya que los

factores de inducción tienen una mayor relevancia que los factores de atracción: “muchos de los factores de inducción son específicos a la mujer y se vinculan con temas de género, como la responsabilidad tradicional por el cuidado de la casa y los hijos, su rol como sostén familiar secundario” (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial 2010:21).

Dentro del proceso de empoderamiento se debe distinguir las necesidades prácticas de los intereses estratégicos. Las necesidades prácticas se derivan de los roles asignados por la división sexual del trabajo: “un adecuado suministro de alimentos, (...) y todas las necesidades derivadas de las responsabilidades de las mujeres para el bienestar de la familia y la comunidad” (Young 1997: 103).

Mientras que los intereses estratégicos parten “del hecho de que las mujeres, como categoría social, tienen acceso desigual a los recursos y al poder”, al cuestionar la posición de las mujeres aparecen dichos intereses. Sin embargo, todavía se da el debate acerca de qué implica las necesidades prácticas, ya que la división entre necesidad y lujo no es clara; lo mismo sucede con los intereses estratégicos.

Pero no se le puede restar importancia a tales conceptos, ya que “ha hecho posible ver claramente, en términos teóricos, que para solucionar los asuntos ‘estratégicos’, es preciso abordar las dinámicas de poder de género” (Rowlands 1997: 214). Y también “la formulación de tal distinción ha hecho posible pensar deliberada y estratégicamente acerca de lo que se requiere para resolver los problemas de género y desarrollo de una forma pragmática en el

contexto de los programas y proyectos existentes, sin perder de vista los cambios fundamentales requeridos para solucionar, en profundidad, las desigualdades de género” (Rowlands 1997: 214).

2.2.2 Componentes del empoderamiento

Kabeer plantea que el empoderamiento tiene tres componentes interrelacionadas: recursos, agencia y logros. Los recursos forman las condiciones para tomar decisiones, se distribuyen a través de distintas instituciones que tienen sus propias reglas, normas y prácticas. "Sin embargo, el acceso a los recursos por sí solo no se traduce automáticamente en empoderamiento o igualdad, ya que la mujer debe también tener la habilidad de utilizar los recursos para cumplir sus metas" (Cheston y Khun 7:2001). Es decir, para que los recursos puedan ser útiles en el proceso de empoderamiento de la mujer, ésta debe emplearlos según sus propias necesidades. He ahí la importancia de la agencia, como corazón del proceso de toma de decisiones, implica las motivaciones y propósitos de la acción de cada individuo; es decir, el sentido de la agencia.

Los recursos, en términos de Rowlands, pueden ser entendidos como factores: impulsores e inhibidores. Lo característico de estos factores es que se centran en el papel de las organizaciones que trabajan con las mujeres, a diferencia de los factores mencionados por el Banco Mundial; los cuales abarcan mayores aspectos de la vida de las mujeres.

Los factores impulsores “facilitan el empoderamiento y son producto

de las acciones de la organización que trabaja con grupos de mujeres; mientras que los segundos (factores inhibidores) lo dificultan y provienen del contexto donde dichos grupos se ubican” (Pérez y Vázquez 2009:190-191). No obstante, los factores impulsores también se pueden encontrar en otros ámbitos, por ejemplo, las relaciones cercanas: el apoyo de parientes. Y los factores inhibidores no siempre “provienen del contexto en el que se encuentran las mujeres, ya que también pueden resultar de alguna acción negativa de la organización” (Pérez y Vázquez 2009:191).

Los logros son los resultados de las decisiones. Se debe hacer una distinción entre aquellos logros que no pueden alcanzarse debido a las incompetencias individuales (flojera, falta de disposición, etc.), de aquellos que son el reflejo de asimetrías en la distribución de capacidades (Kabeer 2001). Ya que éstos últimos sí son una manifestación de desempoderamiento. Tanto los recursos como la agencia son, en términos de Sen, las capacidades, el potencial que tienen las personas para decidir cómo vivir su vida.

De los tres componentes mencionados, el de agencia será reforzado con la idea de agente de Giddens. De esta manera, se podrá realizar un análisis que permita apreciar los limitantes que pueda tener el proceso de empoderamiento, dado que, las acciones de las personas están enmarcadas en la estructura social.

Es necesario diferenciar el concepto de empoderamiento de la agencia porque va a permitir que se entienda al empoderamiento como un proceso de

larga duración que implica la participación de las personas, pero también de entidades cuyo fin es brindarle recursos a los más vulnerables. A pesar de que la agencia es relevante para que se dé el empoderamiento, ésta no necesariamente tiene como función empoderar a las personas. Además, no todas las acciones provenientes de la agencia tienen intencionalidad, pues se puede actuar de manera rutinaria sin cuestionarse por los motivos o fines. En otras palabras, la agencia es entendida como la capacidad de hacer que tiene el individuo.

2.2.2.1 Agencia

La agencia es considerada, según Kabeer, como un componente del empoderamiento. Sin embargo, cabe resaltar que los dos conceptos provienen de distintas corrientes. Por un lado, el empoderamiento parte de una vertiente de la filosofía política. Mientras que la agencia hace lo mismo desde la teoría social. Por lo que existe una diferencia en los acercamientos de dichos conceptos, el empoderamiento es un concepto más operativo que hace hincapié en los cambios en las relaciones de poder dentro de las estructuras; así como la adquisición de mayor control y acceso sobre los recursos y fuentes de poder.

La agencia trata de vislumbrar la recursividad entre la acción de la persona y las estructuras, es decir, que las estructuras reproducen al agente y el agente, a su vez, transforma las estructuras.

Las actividades humanas sociales, como ciertos sucesos de la naturaleza que se auto-reproducen, son recursivas. Equivale a decir que actores sociales no les dan nacimiento, sino que las

recrean de continuo a través de los mismos medios por los cuales ellos se expresan en tanto actores. En sus actividades, y por ellas, los agentes reproducen las condiciones que hacen posibles esas actividades. (Giddens 1986: 40)

Para Sen la agencia es “la capacidad de las personas para actuar de acuerdo con lo que ellas consideran valioso e importante. Se requiere que la persona sea libre de hacer y conseguir lo que estime conveniente” (Ruiz Bravo 83). El agente tiene que tener la capacidad de elegir, y, a la vez la capacidad de ejercer poder. En palabras de Giddens:

Ser un agente es ser capaz de desplegar (repetidamente, en el fluir de la vida diaria) un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el desplegado por otros. (...) Un agente deja de ser tal si pierde la aptitud de producir una diferencia, o sea, de ejercer alguna clase de poder. (Giddens 1986: 51)

Tanto Giddens como Sen coinciden en la capacidad del agente para generar cambios. En términos de Giddens, a través de las prácticas sociales no solo se legitiman las estructuras sino también pueden ser cuestionadas y redefinidas.

La “capacidad transformadora de la acción humana” (Giddens 1993:112) es un valor agregado que se construye socialmente y se ejerce a través de la acción y permite mediar las intenciones o necesidades en la búsqueda concreta de resultados (Giddens 1993:113). El agente se constituye como tal en un proceso de desarrollo social donde construye esta capacidad. (Giddens citado por Necochea 2013: 9)

Para Sen:

El valor de la agencia reside en “esa capacidad de cambio que el actor adquiere en base no solo a la experiencia biográfica sino a las disposiciones sociales que permiten el acceso a oportunidades y al despliegue de sus capacidades” (Sen 2000: 234, citado por Necochea 2013: 10).

La capacidad de actuar de las personas estará restringida por las oportunidades y los capitales con las que cuenta. Los cuales –oportunidades y capitales- están enmarcados en estructuras e instituciones: “relacionar el agente con la estructura implica poner el acento en las prácticas situadas de los actores y llamar la atención sobre la dimensión histórica presente en la capacidad para actuar” (Ruiz Bravo 84). Por ende, se considera no solo las experiencias presentes del agente sino también las pasadas y las futuras.

2.2.3 Dimensiones del empoderamiento

Al entender al poder como un sistema con distintas esferas, el empoderamiento implicaría una redistribución de dicho poder que impactaría las estructuras e instituciones que validan las desigualdades de género. Entonces, al mejorar una dimensión de la vida de la mujer ésta podría generar un cambio en las otras esferas y también una redistribución de poder. No obstante, el impacto que pueda tener el empoderamiento va a depender de las condiciones que tenga cada dimensión de la vida de la mujer.

Jo Rowlands plantea tres dimensiones para el empoderamiento. La primera de ellas es la dimensión personal, las mujeres afianzan la confianza en sí mismas y su capacidad individual que les permitirá cuestionar y destruir aquellas ideas relacionadas a la opresión. La mayoría de programas sociales se enfocan en dicha dimensión, es decir, se trabaja directamente con las mujeres. Por ejemplo, en el programa analizado en esta investigación, a través de talleres productivos y talleres se busca reforzar la autoestima de las participantes. Cabe resaltar que adquirir confianza en sí misma es un logro en

En la dimensión de las relaciones cercanas, “el empoderamiento consiste en desarrollar la habilidad para negociar e influenciar la naturaleza de la relación y de las decisiones tomadas al interior de dicha relación” (Rowlands 1997: 222). Dicha habilidad se basa en los recursos que vayan obteniendo las mujeres, como es el caso de los ingresos propios. Esta dimensión se relaciona a lo planteado por UNICEF a que la desigualdad de acceso a los recursos origina las brechas de género. Por lo que, se busca que la mujer tenga las mismas oportunidades que sus pares varones “a la mujer se le crea una conciencia de la situación diferencial existente y se le motiva a emprender acción para lograr acceso a su parte justa y equitativa de los diversos recursos disponibles dentro del hogar, y dentro del sistema más amplio de provisión estatal” (UNICEF1997: 178).

La segunda dimensión está relacionada, en especial, con la interacción en casa. El poder negociar con sus familiares implica un cambio en las dinámicas del hogar. Asimismo, según UNICEF, que las mujeres sean conscientes implica que reconozcan que las brechas de género aluden a las creencias de que las desigualdades de género son de orden natural. Empoderar a las mujeres en este nivel implica que las mujeres desarrollen “la capacidad de analizar críticamente a la sociedad y reconocer que son discriminatorias aquellas prácticas que antes se aceptaban como normales”

La última dimensión es la colectiva, las personas trabajan en grupo para lograr sus objetivos; ya que la suma de sus individualidades ejerce un mayor impacto. El actor estrella, en esta dimensión, es la organización de mujeres, por ejemplo, los comedores populares. Las organizaciones no solo son un apoyo para el reclamo de los derechos o la toma de decisiones, sino también son espacios de socialización, en los cuales las mujeres puedan intercambiar vivencias y sentirse parte de un grupo.

2.2.4 Poder y conflicto

En la discusión sobre el empoderamiento no se debe dejar de lado el papel del conflicto. Es decir, el proceso de empoderar a las mujeres implica que otro grupo social – el dominante- reduzca su poder: “un proceso de empoderamiento ha de significar en forma simultánea un proceso de ‘desempoderamiento’ frente al cual las resistencias son un elemento constitutivo y que incluso puede truncar definitivamente el proceso en marcha” (Betancor 2011: 4).

Según Rowlands, el área que presenta mayores dificultades para el cambio es la de las relaciones cercanas, por ejemplo, las relaciones de pareja. Ya que, “el empoderamiento en esta dimensión no sólo involucra los cambios

en el comportamiento y las expectativas de las mujeres, sino también los cambios en el comportamiento y las expectativas de su pareja y/o sus parientes cercanos” (Rowlands 1997:230).

La característica más resaltante de la palabra empoderamiento es su relación con el término poder. El poder "es un aspecto inherente a todas las relaciones económicas, políticas, sociales y personales. Las relaciones de fuerza que operan a distintos niveles están en conflicto permanente" (Wieringa 1997:158).

En el artículo "Poder y empoderamiento de las mujeres" Wieringa menciona a la teoría de Lukes sobre el poder como herramienta para el análisis del empoderamiento de la mujer. Lukes plantea tres dimensiones del poder. La primera dimensión, *poder para* "es una forma de poder que es generativo, por ejemplo, el poder que algunas personas tienen para estimular la actividad en otros y levantar su ánimo" (Rowlands 1997: 220).

La segunda dimensión, el *poder sobre* "hace referencia a los procesos mediante los cuales un grupo logra suprimir algunos conflictos con el fin de evitar su discusión abierta" (Wieringa 1997: 158). Alude a las relaciones de dominación/subordinación. La tercera dimensión "hace referencia a los procesos de tensiones latentes que se presentan cuando los intereses reales de algunos grupos de personas están siendo negados" (Wieringa 1997: 158).

A las tres dimensiones de poder de Lukes se pueden agregar dos más. El *poder con* implica la organización de las personas con un propósito común, "involucra un sentido de que el todo puede ser superior a la sumatoria de los

poderes individuales, especialmente cuando un grupo soluciona los problemas conjuntamente” (Rowlands 1997:220).

Y el *poder desde dentro* que se refiere a la autoconfianza, autoconocimiento de cómo el poder opera en la vida de las personas: “la fuerza espiritual y la unicidad que residen en cada uno de nosotros y hace de nosotros verdaderos humanos. Su base es la aceptación de sí mismo y el respeto por sí mismo, cuya extensión hace que respetemos y aceptemos a los otros como iguales” (Rowlands 1997:220-221).

2.2.5 Soportes

Los individuos no solo cuentan con oportunidades y capitales sino también con soportes, los cuales son contenciones sociales que los ayudan a lidiar con el día a día. “Lo propio de los soportes es de tener una faz activa y de transmitimos un estado de suspensión social. (...) Que, en todos los casos, para poder soportar la existencia, su peso, los individuos tienen que encontrar, darse, soportes en el mundo social” (Martuccelli 2007: 42). Por ejemplo, un soporte puede ser un vínculo con alguien (pareja, amigo) o una actividad laboral o lúdica que le permite al individuo sentirse parte del entramado social, lo vinculan con él.

Conjuntos heterogéneos de elementos, reales o imaginarios, que se despliegan a través de un entramado de vínculo, que suponen un diferencial de implicación según las situaciones y las prácticas, y gracias a los cuales los individuos se sostienen, y están sostenidos, porque se sostienen, en medio de la vida social (Martuccelli 2007: 81-82)

Al tener una estabilidad, gracias a los soportes externos que tiene el

individuo, éste puede auto-sostenerse desde el interior. Es decir que el individuo no puede separarse de lo social. Entonces, su capacidad de actuar (agencia) también va a depender de cómo él construya su entorno, a partir y con los soportes, también de las relaciones que mantenga.

Los soportes, a la diferencia de los recursos o capitales, no es algo que se posee o no de una vez y para siempre. Todo depende de la ecología personal en la cual los soportes se inserten. Y esto es tanto más cierto en la medida en que estamos frente a un soporte de tipo relacional: en efecto, casi por definición estamos en este caso frente a un soporte que escapa a un control unilateral, y que cualquiera que sean sus consecuencias en términos individuales supone un vínculo con alguien otro. (Martuccelli 2007: 44)

2.2.6 Roles

La capacidad de agencia de un individuo tiene estrecha relación con los roles que se le han asignado. Los cuales “dan cuenta de la articulación entre las estructuras y la acción” (Martuccelli 2007: 47). De igual manera, establecen márgenes de acción para el agente. Al igual que los soportes, le brindan contención a la vida social de las personas:

En efecto, los roles permiten aceptar la contingencia de la vida social, y obligan a desembarazarse de la imagen simplista, y hoy a la moda, de la incertidumbre. Los roles están allí para preestructurar los intercambios. Cuando ustedes toman un taxi, van a una panadería, hablan con otra persona, hay una serie de códigos que preestructuran todas y cada una de sus interacciones. (Martuccelli 2007: 48)

Martuccelli presenta cuatro tipos –ideales- de roles. El primero de ellos, son los roles engranajes. En los cuales, el actor actúa a la perfección, como si estuviese programado. “Cualesquiera que sean sus características personales,

el actor se ciñe a un papel impuesto. Poco importa en este contexto la interioridad lo que importa es que conforme su acción a un rol” (Martuccelli 2007: 50).

Por otro lado, los roles impedidos aparecen cuando el actor no puede performar lo requerido para el rol que desempeña: “el actor sabe qué debe hacer, que rol debe jugar, pero por razones externas a su voluntad (y en mucho a causa de ciertas transformaciones sociales), el individuo no puede desempeñar este rol” (Martuccelli 2007: 51).

Los roles a creación preescrita implican que el actor tenga un mayor uso de su reflexividad social, ya que le han sido proporcionadas todas las pautas para su actuación. “Se prescribe cada vez menos una conducta, pero se obliga cada vez más al actor a dar pruebas de su creatividad en el trabajo. (...). El rol supone la capacidad del actor por responder activamente a un conjunto de problemas diversos a los que tiene que enfrentarse” (Martuccelli 2007: 52). Por último, la emergencia de los roles implica la co-creación de nuevos modelos de roles (Martuccelli 2007: 52). Esto a raíz de cambios sociales, por ejemplo, los nuevos roles de masculinidad.

CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA

En esta sección se explicará la metodología utilizada para el trabajo de campo, la cual fue de índole cualitativa y se utilizó a la entrevista como herramienta clave.

3.1 Diseño de Investigación

La presente investigación tiene como objeto de estudio a cuatro participantes del programa Puriy, por lo que el diseño más adecuado es el estudio de caso, dado que se analiza un hecho específico que a su vez es parte de un fenómeno social más grande, el empoderamiento femenino. En palabras de Yin: “el estudio de caso permite a una investigación retener lo holístico y las características significativas de los eventos de la vida real, tales como ciclos de vida individuales, procesos organizaciones y gerenciales, cambio de vecindario (...)” (1994:2).

El estudio de caso nos permite analizar la vida de las cuatro participantes en un momento del tiempo, el presente; entendiéndolo desde sus características particulares, es decir, realizar sus datos.

“Los métodos cualitativos, en contraste, se entienden mejor como técnicas para realzar los datos. Cuando se realzan los datos, es posible observar ciertos aspectos fundamentales de los casos con mayor claridad, dependiendo de cómo se haga. En muchos sentidos, realzar los datos es similar a enfocar una fotografía. Cuando se enfoca una fotografía, es posible ver ciertos aspectos del objeto escogido por el fotógrafo de manera más clara. Cuando los métodos cualitativos se usan para realzar los datos sociales, los investigadores pueden ver cosas acerca de sus sujetos que podrían pasarse por alto en otros casos. Realzar los datos es

esencial para conseguir un conocimiento en profundidad” (Ragin 2007:160).

Para tener un conocimiento en profundidad del proceso de empoderamiento de las entrevistadas se optó por utilizar la metodología cualitativa, ya que “la elección del método de investigación debe estar determinada por los intereses de la investigación, las circunstancias del escenario o de las personas a estudiar, y por las limitaciones prácticas que enfrenta el investigador” (Taylor). Es decir, al analizar un estudio de caso la información obtenida no puede generalizarse, sino que solo sirve para entender la historia específica de cuatro mujeres.

Asimismo, la investigación cualitativa permite comprender el proceso de empoderamiento desde la perspectiva del actor, en este caso, las participantes del programa Puriy. De igual manera, el enfoque cualitativo permite darles voz a las participantes de la investigación generando que se tenga un acercamiento, en cierta medida, más fidedigno a su relato, ya que, “las técnicas que ayudan a descubrir las características y los aspectos útiles de estos grupos pueden contribuir mucho a que los investigadores sociales construyan mejores representaciones de sus experiencias” (Ragin 2007:146).

3.2 Criterios para la selección de casos

Al utilizar una metodología cualitativa “el tamaño de muestra no se fija a priori (previamente a la recolección de los datos), sino que se establece un tipo de caso o unidad de análisis y a veces se perfila un número relativamente aproximado de casos” (Hernandez Sampieri: 563). Para la elección de

informantes del grupo de mujeres de Puriy fue necesario contar con una informante clave que nos “proporcione una comprensión profunda del escenario” (Taylor). La psicóloga y encargada del proyecto fue nuestra informante clave y “fuente primaria de información” (Taylor). Ella brindó información sobre cada una de las participantes, lo cual permitió que se pueda seleccionar a aquellas que cumplieran con ciertos requisitos.

Los requisitos fueron:

- a. Los actores han tenido más de un año de participación en el programa.
- b. Mujeres que hayan participado de manera continua en los talleres dictados, no solo el relacionado a la elaboración de carteras y zapatos.

De las seis (6) integrantes del equipo, se seleccionó a cuatro (4) de ellas que participaban en Puriy desde su creación. Cabe mencionar que es una muestra homogénea, pues las mujeres comparten características socioeconómicas y culturales, y se encontraban en una situación de vulnerabilidad al momento de integrar el proyecto.

Cuadro 3 Características de las mujeres entrevistadas

Características	Flor	Margarita	Miriam	Olinda
Edad	34	65	37	39
Lugar de nacimiento	Ayacucho	Apurímac	Lima	La Libertad
Nivel educativo	Sec. incompleta	Sin nivel	Sec. incompleta	Sec. completa
Estado civil	Casada	Casada	Casada	Casada
Número de hijos	1	6	1	2
Años de participación Puriy	2 años	2 años	2 años	2 años

Fuente: Elaboración propia

A través de la informante clave puede contactar a las señoras y explicarles el motivo de las entrevistas. Ellas accedieron a participar, sin embargo, fue necesario contar con la validación del grupo y esto se logró mediante otra

informante clave que era la líder del grupo.

A la información obtenida en las entrevistas a las participantes, se añadirá la brindada por la encargada del programa. Se le va a entrevistar para conocer cuál es el desarrollo del programa, qué objetivos tiene y cuáles son las metas que se busca lograr.

3.3 Matriz de operacionalización de variables estudiadas

A continuación, se presentan las variables utilizadas en la presente investigación y los indicadores que las conforman. Son tres variables que están relacionadas a los objetivos de investigación.

Cuadro 4 Matriz de variables

Variable	Concepto	Dimensión	Definición operativa	Indicador
Empoderamiento	Proceso por el cual una persona adquiere control sobre su vida	Cambios	Modificación en tres áreas de la vida de las participantes	Toma de decisiones
				Uso de recursos
				Uso del tiempo
Cambios a nivel personal	Desarrollo individual con énfasis en afianzar la confianza en sí mismas, y la capacidad de cuestionar y cambiar situaciones relacionadas a la opresión femenina.	Recursos	Activos con los cuales cuenta una persona para desarrollarse.	Tiempo diario
				Trabajo
		Logro	Resultado de las acciones y decisiones	Sueldo
Cambios a nivel familiar	Negociaciones y maneras de influenciar en las relaciones familiares y las decisiones que se dan dentro de ellas.	Recursos	Activos con los cuales cuenta una persona para desarrollarse.	Autoestima
				Soporte familiar
		Logro	Resultado de las acciones y decisiones	Compartir tareas del hogar
Cambios a nivel personal y familiar		Agencia	Se considera como el motivo y propósito de la acción	Visibilización trabajo doméstico
				Toma de decisiones
				Motivo acción
				Generar cambios

3.4 Instrumentos de recolección de información

Los instrumentos a utilizar para obtener la información serán: la entrevista y la observación participante.

Las entrevistas son herramientas que permiten excavar en la vida social de los sujetos de estudio. Permiten acceder a información que el investigador no puede observar directamente (Taylor). Existen diferentes tipos de entrevista, dentro de ellas se optó por las entrevistas semi-estructuradas. Las entrevistas semi-estructuradas se caracterizan por una guía de preguntas base, pero esto no impide que el investigador pueda añadir preguntas, es decir no son preguntas predeterminadas que el entrevistado deberá responder.

La observación participante es otro instrumento cualitativo, el cual se caracteriza por una interacción social continua entre el investigador y el sujeto de estudio. Para el presente estudio se realizó la observación participante, al igual que las entrevistas, en el Taller de Puriy, en el cual las señoras realizan sus actividades.

De las dos herramientas mencionadas, la primera en utilizarse fue la observación participante, dado que el primer contacto que se tuvo con el programa Puriy fue como voluntaria. El trabajo voluntario duró cuatro meses, tiempo durante el cual se dictó un taller de educación financiera a las participantes. El objetivo era enseñarles la importancia del ahorro y de la inclusión financiera, dado que, la ONG cambió la forma de pago. Antes se les

daba el sueldo en efectivo, pero, ahora era mediante transferencia bancarias. Para lo cual las señoras tuvieron que abrir una cuenta en el banco y adquirir una tarjeta de débito.

Una vez por semana, los viernes, acudía al taller de confección que tiene la ONG en Villa el Salvador para dictar las charlas. Los talleres no solo me permitieron observar el comportamiento de las señoras, especialmente, escuchar sus discursos y conocer sus anécdotas. Ya que, el tema del manejo del dinero en el hogar y fuera de él, dio pie a que ellas pudieran mencionar sus frustraciones porque no les alcanzaba el dinero o comentar que hacían para llegar a fin de mes.

De igual manera, la interacción en el taller, generó un vínculo de confianza entre ellas y yo. Lo que luego permitió que ellas accedan a ser entrevistadas. Cabe resaltar que antes de entrevistarlas se tuvieron varias conversaciones informales, en las cuales, se reconocieron qué temas eran muy sensibles de tocar en la entrevista. Por ejemplo, las muertes de los familiares de las participantes.

CAPÍTULO 4: RESULTADOS

4.1 Proceso de empoderamiento

4.1.1 El programa Puriy: enfoque

La ONG Padma fue creada en el año 2012 por una psicóloga belga, la cual llevaba cuatro años viviendo en Ayacucho y trabajaba en un ONG también enfocada en poblaciones vulnerables.

Nací en Bélgica y antes de llegar a Lima viví durante cuatro años en Ayacucho. En esa época conocí a un profesor que había trabajado en Villa El Salvador. Él me preguntó si era posible replicar aquí lo que estábamos haciendo en la sierra. Accedí y me trasladé a la capital para poner en marcha la ONG.

Padma nace como una organización sin fines de lucro con el objetivo de mejorar la calidad de vida de niños, niñas, adolescentes y mujeres en situación de vulnerabilidad y riesgo de sufrir violencia física, sexual y psicológica. Con el primer grupo, niños, niñas y adolescentes, se trabaja a través de talleres de prevención de la violencia en colegios. Asimismo, se busca involucrar tanto a los profesores como a los padres de familia.

Nuestro objetivo es que la gente entienda la importancia de erradicar la violencia. Se trata de enseñarles a los padres y docentes del mal que se debe combatir.

En el caso de las mujeres que han sido víctimas de violencia familiar se les ofrece apoyo psicológico de manera gratuita en el consultorio que tiene la ONG en Villa el Salvador.

Uno de los programas desarrollados por la ONG fueron talleres enfocados en ser espacios de escucha para mujeres, del distrito de Villa el

Salvador, que habían experimentado alguna situación de violencia o tuviesen algún problema de salud mental que las pusiera en una situación de vulnerabilidad.

El primer espacio se llamaba “Escucha”: talleres semanales donde las mujeres eran escuchadas de manera espontánea, al inicio para ellas era muy dificultoso hablar. Ellas podían hablar cuando deseaban (Facilitadora).

La ONG Padma al observar que el espacio “Escucha” no era suficiente para el desarrollo de las mujeres, decidió crear un nuevo programa. El cual termino adquiriendo las características de una empresa social. Puriy, que significa camino en quechua, tiene el objetivo de brindar herramientas a nivel psicológico y productivo para el desarrollo de capacidades de las participantes.

Nos sentíamos que podíamos ayudar en lo psicológico, pero económicamente...ellas como podían tener esa decisión, para que ellas pudieran dejar a la pareja o salir adelante con sus hijos. Combinar la terapia ocupacional con la terapia psicológica y que ellas tuvieran un sustento, como decidir económicamente, ya no depender de alguien, porque la mayoría todos dependían de la pareja (Facilitadora).

“Empoderar a las mujeres mediante un trabajo. Se trata de un proyecto muy lindo. La mayoría de ellas ha recibido terapias psicológicas en otros lugares, sin ningún ingreso. Nosotros les damos la oportunidad de seguir recibiendo un tratamiento para superar problemas personales y, además, un trabajo digno” (Entrevista a Liesbet).

4.1.2 Las acciones

Puriy ya tiene dos años de creación y su población objetivo, al igual que en los otros programas de PADMA, son mujeres en situación de vulnerabilidad. La acción que originó que las participantes realizaran cambios en su día a día fue recibir una invitación para participar de capacitaciones laborales. Se

seleccionó a un grupo de diez (10) mujeres para ser parte de las capacitaciones, que también servirían como un filtro de selección. Las capacitaciones fueron sobre costura en cuero y tuvieron una duración dos (2) meses. Durante ese tiempo, las participantes recibieron un pequeño estipendio para cubrir el gasto de movilidad.

Al inicio, las señoras salieron del consultorio psicológico. De ahí se convocó a los casos que necesitaban más apoyo tanto económico como psicológico. Todas las que han estado en Puriy han tenido problemas psicológicos en su vida. Es uno de los requisitos haber pasado por violencia. Ayudar precisamente a las que más lo necesitan. Pero también estamos viendo que sepan un poquito de costura para que se sientan más integradas al grupo. No se sientan como que no saben y se sientan frustradas.

Del grupo de diez mujeres, al final solo quedaron seis. Los cuatro restantes dejaron de participar por decisión propia. En la mayoría de casos se debió a la frustración que sentían al no poder aprender a coser. Al conformar el grupo de trabajo para la empresa se inició con la producción. El primer producto fueron llaveros, después los zapatos para bebés. Durante la elaboración de los productos, en el primer año, las trabajadoras contaron con la asistencia de la Jefa de Producción de Puriy.

De igual manera, el Centro de Salud fue otro espacio relacionado al programa que mediante las terapias psicológicas ayudó a las entrevistadas en el proceso de empoderamiento. El invitarlas a participar de los programas de la ONG Padma, por un lado, es para ayudarlas a salir de sus problemas psicológicos y, por otro lado, capacitarlas para que tengan un sustento propio.

En el caso de Margarita y Olinda las dos presentaban un cuadro de

depresión a raíz de problemas familiares. Lo cual generó que busquen ayuda psicológica pues dejaron de realizar con normalidad sus actividades, al punto de dejar de trabajar.

Yo conocí porque he perdido mi hija menor...falleció. Me ha chocado bastante perder mi hija. Ahí yo estaba enfermaba y he ido a Casa de Salud. Ahí una doctora me recomendó psicología, medicina, bastante especialidad me ha mandado. Ahí conocí a la señorita Jessica, ella ahí me dijo: señora usted no puede estar en la casa, algo tiene que estar. Depresión algo así me dijo. Ahí me dijo, acá hacemos...hay un "Warmi Chef". Ella me trajo pero ya estaba casi final. Cuando hay algo voy a pasar voz. Ella me ha llamado...siempre iba a su consultorio. Ella me dijo va haber zapatito...primero va capacitar diez personas, si tú pasas ya quedas, si no también retiras. Varias hemos comenzado...hemos quedado seis personas. Ahí salió uno más, ahí quedó cinco. Ahora recibió tres personas más. Antigua estamos cuatro, una se ha ido.

Margarita

A través de Jessica me dijo que iban a tener un grupo de señoras que iban a tejer. La verdad que el tejido no me gusta tanto, me da sueño. Cuando vine acá me di con la sorpresa que era costura. Yo sabía coser, pero no sabía nada de zapatería. Pero no empezamos a coser, empezamos hacer llaveros y en esa etapa no te pagaban. Olinda

Miriam asistía a la terapia psicológica por problemas que tenía con su hija adolescente. Le pidió ayuda a una vecina quien la contacto con el Centro de Salud. Además, al enterarse de la infidelidad del esposo quería separarse de él.

Paso un problema que tuve con mi hija más que todo fue cambiando su carácter, todo eso, más los problemas que tenía con su papá. Me afectaba mucho...soy de las personas que veo...no estaré mucho con mi hija...básicamente cuando yo tenía un problema nadie se percataba. Entonces yo veía eso en mi hija, veía como en mí. Si mi hija sufría por lo problemas con su papa, se ponía rebelde. Yo veo entonces decía ella se sentirá sola. Mi

hija comenzó a cambiar...me choco bastante, yo siempre andaba con mi hija para arriba para abajo. Ya después comenzó su rebeldía, supuestamente había un enamorado. Lo único que hice fue buscar a una señora que trabaja en el centro parroquial para que saque una cita con la psicóloga y llegué...aparte quería separarme del papa de mi hija. Así llegué con la señorita Jessica, la que me atendió, me aconsejo un poco. Al poco tiempo ella me llama por teléfono y me dice: Miriam, soy del centro parroquial, quisiera saber si te gustaría participar en una capacitación. Yo decía: dónde. Ella me dice cerca. Pero al principio me dio miedo, soy temerosa para entrar a un trabajo.

Miriam

4.1.3 Las herramientas

Las herramientas que le sirvieron a las mujeres participantes durante el proceso de empoderamiento no solo fue el trabajo en sí mismo, sino también participar de capacitaciones, de talleres grupales y terapias individuales. Las capacitaciones que recibieron al inicio se han ido complementando con otros estudios en la misma área de costura.

Tuvieron nuevas capacitaciones donde les han dado certificados a ellas del Ministerio de la Mujer. Ellas han recibido su certificado, por ejemplo, de haber aprendido carteras. Y este año se les ha pagado las capacitaciones, sus horas (de trabajo).

Mientras que los talleres grupales durante el primer año seguían siendo un espacio de escucha, al cual también asistían otras mujeres. Pero luego se decidió trabajar solo con las trabajadoras de Puriy, pues los temas que se tratarían reforzarían el trabajo en equipo.

Eso fue el primer año y ella llevaban su terapia psicológica a la par. Y luego sus talleres semanales que era el "Espacio Escucha" en el primer año. Y en el segundo año solamente tuvieron terapia grupal solo para ellas, ya no el "Espacio Escucha" que era abierto para otras personas porque se comenzó a trabajar problemas como integración, trabajo en equipo. Ya los últimos talleres, específicamente en el 2016, han sido para ellas

Para el segundo año, los talleres grupales tenían como fin el desarrollo personal de cada participante. Durante el 2016 se implementaron cuatro talleres. El primero de ellos fue el de “Crianza Positiva”. Seguido por el taller de Mandalas. El tercero fue el Espacio Mujer. Y el último sobre Educación Financiera.

Han llevado 3 meses de Crianza Positiva para aprender a cómo educar a sus hijos y prevenir la violencia. Consideramos que la familia es el núcleo de la sociedad y es importante que los padres aprendan a educar y criar a sus hijos. Ellas llevaron como talleres para padres, cómo criar y educar adecuadamente a sus hijos. Y luego tuvieron un módulo de lo que es Mandalas, la expresión a través de los dibujos. Expresarse y también relajarse. Tomar un poco conciencia quién eres tú, qué te gusta, ir conociéndote a ti misma. Luego hubo otro módulo de lo que es Espacio Mujer, trabajo el cuerpo, la voz, los sueños, el personaje, qué queremos ser en el futuro. Y también un módulo de Educación Financiera

Las terapias individuales desde un inicio fueron un requisito para ser parte de Puriy, ya que se trataba de personas con problemas emocionales y mentales. La condición psicológica de cada una afectó a la integración del grupo

Al inicio, yo creo, con estas poblaciones que son vulnerables fue bien complicado el primer año. Que se entendieran, que se expresaran. Que me dijo esto, que me dijo lo otro. Yo creo que ese tema era como pan de cada día. Ya queríamos como tirar la toalla. Buscábamos la manera de que ellas...no hayan malos entendidos. Buscar la manera de ser más parcial.

Eran híper sensibles. A veces, ellas pueden tomar una palabra de una manera distinta...su percepción. Y a veces, tienen la idea, un poquito, de pienso que siempre están hablando mal de mí o cosas negativas. A pesar de que han cambiado aún persiste todavía eso. Yo creo que inclusive conmigo.

Para la encargada del área psicológica de Puriy uno de los logros más

resaltantes es que las participantes, en la actualidad, pueden expresarse.

Uno de los grandes logros es que ahora logran expresar lo que ellas piensan, sienten. Ellas eran muy herméticas, muy difícil de expresarse por la crianza que habían tenido en casa. Y ahora logran expresarse, tienen metas, están ahorrando, reconocen su cuerpo, no se avergüenzan de su cuerpo. Están contentas con su rol de mujer, de madre. Y tienen otra visión de la vida

4.1.4 Las Participantes

Puriy está compuesto por un grupo de seis (6) mujeres que puede ser subdivido en dos. En el primer grupo, se encuentran cuatro de ellas que participan desde el inicio del proyecto. El segundo grupo está conformado por las dos restantes mujeres, las cuales se incorporaron durante el año 2016. La presente investigación se centra en las trayectorias del primer grupo. A continuación, se hará una breve descripción de sus vidas.

Flor

Flor nació hace 34 años en el distrito de Lucanas, Ayacucho. Quedó huérfana a temprana edad, hecho que la afectó profundamente al punto de decidir migrar para alejarse de los recuerdos de su padre.

Desde que falleció mi papá ya no era igual. Yo lo extrañaba mucho a mi papá. Y como lo extrañaba mucho, parece cuando iba a la chacra con los animales de mi mamá...yo lo veía a mi papá y de ahí tenía miedo. Y de ahí como mi hermana mayor vivía en Ica, vino a la sierra y yo me quería ir, yo le dije: llévame. Llorando me pegué y me trajo. Cuando vine a Ica dije que ya nunca más regreso a la sierra porque ahí están recuerdos de mi papa.

A los 8 años se va a vivir con su hermana mayor a Ica para luego mudarse con su tía materna a Lima a los 13 años. Decide mudarse con la tía, pues ella promete ayudarla con sus estudios. El apoyo recibido no fue

desinteresado, ya que Flor debía realizar los quehaceres del hogar sin recibir pago alguno.

Primerito me trajeron a Ica, luego a Lima. Para que me ayude diciendo...para ayudar a ella en su casa. Como ella trabajaba quería que yo...ser limpieza, quería.

A la par de realizar las actividades domésticas estudiaba en la nocturna, pero al no recibir un sueldo por su trabajo y animada por sus compañeras de clase decide buscar un trabajo.

Como yo vivía con mi tía y no me daba nada. Solo me daba comida y cuarto, y para mi pasaje no me daba para ir a clases. Entonces, yo tenía compañeras, del turno noche, y una compañera que tenía me dice: ¿trabajas? Ellas también tenían la misma edad que yo, 13 a 14 años tenía. Ahí mis compañeras me dicen yo trabajo. Y ya pues me convencieron para poder trabajar, fuera de mi familia porque mi tía no me daba nada, ni para pasaje.

A los 14 años consigue trabajó como empleada doméstica en una casa, la cual le fue recomendada por una amiga del colegio. Sigue estudiando hasta segundo de secundaria y luego decide retirarse por la dificultad de los cursos, en especial, matemáticas.

Al conocer a su futuro esposo, a los 18 años, decide dejar de trabajar e irse a vivir con él a Villa el Salvador. Toma tal decisión porque él ofrece ayudarla con sus estudios, pero no llega a cumplir su palabra. A los 19 años queda embarazada de su primera hija y a pedido del esposo no vuelve a buscar trabajo.

Hasta los 18 porque 19 años ya me vine con mi esposo. A él conocí cuando vine a pasearme al parque porque tenía una amiga de mi tierra mismo. Lo conocí y menos de un mes me vine porque, yo pensé, como me dijo que me va a ayudar...llegó y no se acordó de nada. Bueno, yo dije quiero estudiar, pero mi esposo

me decía: es difícil para poder sacar tu partida y ahí no regrese más.

Cuando vine a los meses nomás me embaracé. Desde que me trajo mi esposo no he trabajado y de ahí tampoco quería que trabaje. Bueno, él cuando yo me vine, me dijo: ya no vas a trabajar para eso yo estoy. Yo quería estudiar, pero siempre me decía: sí, sí y nunca.

Olinda

En La Libertad, Olinda vivió con sus padres y hermanos hasta los 12 años que se mudó a Lima junto a una tía paterna. La relación con su tía no era del todo bueno, pues recibía maltratos de su parte. Al año siguiente se muda junto a otra tía.

Me choco bastante el cambio más por extrañar a mis padres. Venir acá era una ilusión, pero cuando estuve acá era muy triste, me deprimía porque sentía que extrañaba un montón a mis padres. Hasta los soñaba y eso me frustraba. De repente molesta por la vida que me tocó.

A través de su segunda tía, a los 13 años, ingresa a trabajar a una casa en Miraflores como niñera. La familia con quien trabajó la apoyo para que terminará sus estudios secundarios. Ella decide matricularse en la escuela nocturna no solo porque trabajaba en el día sino también porque no se sentía capaz de asistir a las clases del turno mañana.

Por una tía que trabajaba en el correo de Miraflores y la señora era secretaria de correos y ella necesitaba para sus nietos. Tenía 13, 14 años. Un tiempo estaba con ellos sin estudiar. De ahí poco a poco me dijeron: no, tienes que estudiar y me pusieron a estudiar. Me iban a poner en el día, pero yo en el día no tenía mucho tiempo...y también me daba un poco de miedo la enseñanza del día, no me sentía capaz.

La relación que mantuvo con la familia fue muy cercana. Les tenía

He trabajado hasta que terminé mi secundaria. Me quedé como 7 años. Y seguía volviendo, los visitaba de cuando en cuando. A veces me quedaba más, era una familia más para mí. Los abuelitos eran buenos, me querían bastante, a ella la sentía como una mamá guiadora y me sentía un poco triste cuando ella murió. Siempre estaba pendiente de ellos y de ahí ya perdí contacto con ellos.

Después de trabajar durante 7 años como niñera decide cambiarse de trabajo. A los 19 años ingresa a trabajar a una fábrica de confección de ropa. Consigue el trabajo por la recomendación de una tía. En dicho trabajo no tuvo mayor problema, pero al irse a trabajar a la empresa de su ex jefe no tiene una buena experiencia.

En la fábrica...el ingeniero era buena gente conmigo, me tenía consideración aparte que mi tía era la supervisora de ahí. Pero después me fui a trabajar con un jefe de ahí que era súper renegón, ese jefe me estreso. Venía e insultaba a los trabajadores y a mí eso me enfermaba, la tensión. Yo creo que como ser humano por más que necesites trabajo, pero así aguante durante tiempo, como 3 años. Era un taller pequeño que un ingeniero abrió, como era amigo de mi tía me jaló. Para mí era muy estresante. Me enferme de los nervios, cuando salía tensionado. Cuando ya venía mi jefe era mi miedo.

Olinda trabajó hasta los 25 años y se fue a vivir con su esposo. A los 28 años tiene a su primer hijo. Decide seguir trabajando después del nacimiento de su hijo, pero lo deja por dedicarse a cuidarlo.

Cuando mi hijo estaba pequeño yo trabajé, lo dejaba y era una tortura para mí. Yo me iba a trabajar en Santa Anita. Llegué a trabajar como 2 meses, pero de ahí mi hijo se comenzó a enfermar y ya lo dejé.

Margarita

Margarita nació en Apurímac y a los 16 años sus padres deciden casarla. Su esposo migra a Lima para trabajar y ella se queda en Abancay junto a sus dos primeros hijos.

Cuando me casé acá yo he venido. Acá porque mi esposo estaba acá, no venía. Mis hijitos extrañaban a su papá, con mis dos hijos yo vivía en sierra. Entonces, yo pensé él anda solo, yo estoy con mis bebés trabajando chacra, cuidando animales. Yo dije: mejor me voy. He venido, no he venido a quedarme, a regresar nomás. Cuando he venido he tenido 20 años.

Decide venir a Lima para estar cerca de su esposo. Pero con el sueldo que él recibía no era suficiente para mantener a la familia. Por lo que decide trabajar. Su primer trabajo fue como vendedora de fruta en el mercado. Después trabajó como guardiana de un terreno y luego vendió comida.

Yo llegue acá, él trabajaba no me alcanzaba. Entonces, yo dije qué cosa voy hacer, tengo que hacer algo, voy aprender. La primera vez me puse a vender fruta. Un tiempo he trabajado con fruta. Ahí en trabajo éramos guardián también, cuidábamos obras. Ahí trabajaban bastante trabajadores, entonces, mejor ahí pensión darle. Comida vendía. Ahí tiempo comida, comida vendiendo.

Para estar cerca de sus hijos decide buscar un trabajo desde su casa. Comenzó a trabajar para una señora que le pedía chompas bordadas. Sin embargo, el pago que recibía por sus productos era muy bajo, así que decide buscar otro trabajo.

Después yo dije qué voy hacer acá. Antes que comenzara no me gustaba coses, bordar. Entones, yo dije: ay, no quiero hacer eso,

pero qué cosa voy hacer. Yo comencé bordar, borde, borde; tejía también. Aprendí sacar muestrarios, así cuando me pedían compitas igualito saque decía. Entonces, yo sacaba, me pagaba poquito. Ese tiempo me pagaba 14 soles cada chompa. Yo dejé de trabajar ahí, me vine a mi casa. Ahí me dice mi vecina tal sitio está recibiendo para bordado y tejido. Me voy, dije, ahí trabajo 22 años.

Consigue trabajo en un taller que pertenecía a una parroquia, cerca de su casa. Trabajó durante 22 años en dicho lugar.

Era una parroquia, unas hermanas monjitas con ellas hemos trabajado. Ahí mandaba para Estados Unidos tejido, bordado, adornitos tejíamos. Yo trabaja ya en mi casa trabajaba. Cocinaba temprano, limpiaba mi casa, lavaba todo. Una o doce me pongo a trabajar hasta dos de la mañana, hasta que me agarre sueño. Ahí me aguante trabajando 22 años.

Miriam

Miriam nació en Lima y toda su vida ha vivido en Villa el Salvador. Al igual que varias de sus compañeras, no terminó el colegio y solo estudió hasta tercero de secundaria. En su caso, su decisión de no seguir estudiando se debió a la falta de dinero y problemas que tenía en casa.

Motivos económicos y otro problema de mis padres como que no me hacía estudiar...lo dejé. Me puse a trabajar con tías prácticamente todos mis trabajos (después del colegio y antes de casarse) ha sido de niñeras de mis tíos.

Se casó a los 22 años y al año siguiente nació su única hija. Durante un tiempo trabajó en cachuelos que eran proporcionados por sus familiares. Sin embargo, antes de participar en Puriy, solo había tenido una experiencia laboral como impulsadora en una cadena de Supermercados. Trabajó a lo largo de dos meses, pero al no poder brindarle todos los cuidados necesarios a su hija se retiró del trabajo, a pesar que necesitaba el dinero.

Trabaje exagerando 2 meses que, si entre a trabajar, lo necesitaba, en Metro como impulsadora. Pero era casi todo el día, el tiempo era 8 horas, pero el tiempo de ida y venida ya se cumplía todo el tiempo. Mi hija se descuidaba ya a buena hora tenía mi hermana que la cuidaba, pero no me la cuidaba muy bien porque mi hermana era adolescente.

Su decisión para postular a dicho trabajo fue porque se sentía “encerrada” en su casa, y trabajar fuera de casa le permitía salir y “darse un respiro”. No obstante, como se mencionó en líneas anteriores, su función como madre se impuso y renunció.

Yo lo hice también porque encerrada en casa me deprimía. Bueno, decidí trabajar, pero como vi que mi hija empezaba a descuidarse ya lo dejé y me quedé con hija e iba a algunas cosas a ayudar.

Recién cuando su única hija cumple 15 años, Miriam vuelve a trabajar porque considera que ya está “grande”, es decir, ya puede asumir responsabilidades y brindarse un cuidado propio. Actualmente, Miriam vive con su esposo e hija en la casa de sus padres. Y su sueño, y motor para seguir trabajando, es comprarse un terreno para construir su casa propia.

4.1.5 Retos y beneficios del proyecto

Los retos a futuro que enfrenta Puriy como empresa son dos. El primero de ellos es consolidar la marca que tienen y aumentar sus ventas, de esa manera poder ser más rentables y seguir ayudando a más mujeres.

Como una marca me gustaría...como una marca conocida. Y que aparte de ello, lo principal, esté con mucho más mujeres que necesiten este trabajo, que valoren el trabajo, que salgan cambiadas totalmente, emprendedoras.

El segundo reto consiste en la graduación de las participantes, es decir,

después de un tiempo determinado de pertenencia a la empresa, ellas deberían dejar de trabajar para poder darle paso a nuevas participantes. Con las herramientas que les fueron brindadas las participantes podrían desempeñarse en otros espacios o iniciar sus propios negocios.

La idea es que ellas logren salir adelante poniendo de repente un negocio pequeño. Ellas puedan iniciar algo, que no estén siempre en Puriy. Que estén un periodo y luego ellas inicien un propio negocio, tengan una herramienta, un proyecto. Para que Puriy pueda dar ayuda a otras mujeres que iniciaron como ellas. Tener un periodo de permanencia, un año o dos años y luego salir con una herramienta, con todo lo que has aprendido y con el ahorro que hayas podido hacer durante todo ese tiempo.

Al conversar con la psicóloga encargada de las terapias individuales de las mujeres sobre qué beneficios podrían tener las señoras al recibir un ingreso económico hizo referencia a dos de ellos. El primero se relaciona a la toma de decisiones, es decir, el dinero sería un soporte para que ellas puedan expresar alguna idea y llevarla a cabo, por ejemplo, salir con sus hijos. El otro beneficio es la sensación de logro que puedan experimentar las trabajadoras.

Primero creo que es como tener...poder tomar decisiones sobre qué haces con tu dinero, cómo lo organizas, cómo lo vas a gastar. Segundo que tú sabes que al ganar y tener tu dinero puedes ahorrarlo, puedes gastarlo, puedes decidir y puedes...creo que ellas, en mucho de los casos, por primera vez como tener, como estoy ganando. Algunas nunca habían trabajado o hace mucho que no trabajaban y como que ahora sí tengo un ingreso. Cómo me siento porque estoy logrando cosas, ese sentimiento de logro.

Por otro lado, también se mencionó que la distancia entre las casas de las participantes y el taller de costura es corta, siendo así un beneficio para la realización de las actividades domésticas. Ya que al no invertir mucho tiempo

en desplazarse tienen más tiempo para desarrollar sus otras actividades en la casa.

El beneficio creo que ellas están cerca de sus casas. Entonces como que pueden organizarse en la mañana, preparar su almuerzo, mandar a sus hijos al colegio, darle desayuno, traerse su almuerzo. Y a la salida, ya sus hijos salen del colegio y ellas también ya están llegando a sus casas. El estar tan cerca, a minutos de su casa creo que les ayuda bastante. En cambio, otros trabajos tenían que irse una hora o una hora y media; y el trayecto de ir y venir sumaba como tres horas.

4.2 Cambios

En este acápite se presentarán los resultados obtenidos en el trabajo de campo, los cuales se dividirán en dos dimensiones. La dimensión personal que alude al desarrollo individual con énfasis en afianzar la confianza en sí mismas, y la capacidad de cuestionar y cambiar situaciones relacionadas a la opresión femenina.

La dimensión de relaciones cercanas que implica las negociaciones y maneras de influenciar en las relaciones familiares y las decisiones que se dan dentro de ellas. A su vez cada dimensión se subdividirá en tres componentes. Los recursos que son las condiciones para tomar las decisiones. La agencia se considera como el motivo y propósito de la acción. Así también como una capacidad de elección y cambio. Y, por último, los logros son los resultados de las decisiones.

4.2.1 Dimensión Personal

El empoderamiento puede ser entendido como un proceso para adquirir capacidad de decisión, aumentar el control propio sobre la vida de una persona. Y a la vez, en sí mismo, como un fin último. El programa Puriy no tenía como objetivo empoderar a las participantes, solo buscaba darles herramientas; las cuales, en cierta medida, han generado cambios en su vida.

No todos los aspectos impactan ni son empleados de igual manera. Por lo que resulta necesario diferenciarlos para entenderlos desde su propio contexto. Siguiendo lo postulado por Rowlands, dividimos al empoderamiento en dos dimensiones: personal y relaciones familiares.

La dimensión personal “implica el incremento de la autoconfianza y de fuerza interna, pero también el reconocer que una no es una fuente de todos los problemas, sino que existen estructuras externas que restringen la acción individual” (Ochman 2016:35).

4.2.1.1 Recursos

Los recursos son los activos con los cuales cuenta una persona para desarrollarse. La mayoría de los programas se enfocan en proveerles a las mujeres recursos económicos y/o capacitaciones laborales.

El primer recurso con el que contaban las entrevistadas es el tiempo, no obstante, éste solo se enfocaba en el cuidado del hogar y su familia. Pues, como se mencionó, las mujeres invierten más horas que los hombres en tareas domésticas. Las cuatro participantes se desempeñaban como amas de casa antes de ingresar al programa.

Era aburrido, me levantaba hacer el desayuno a los niños que se iban al colegio. Me iba al mercado, arreglaba la casa. Me iba a recoger a mi enano. Y en la tarde me ponía a cabecear y eso creo que me tenía estresada, eso me enfermaba. Yo soy una persona muy pilas y para mí estar en la casa sin hacer nada...me complico mucho. Hacer la misma rutina todos los días, te estresas pues. No es porque no quiera estar con los míos, no tener otra cosa nueva. Para mi descubrir algo nuevo es interesante. Olinda

Estar con mi hija, llevarla al colegio, cocinar. En mi casa hacer limpieza todo el día. Eso era mi día. Miriam

Ellas eran las únicas responsables y encargadas de realizar las tareas domésticas, asistir a las reuniones del colegio y estar al tanto de las necesidades de los otros miembros del hogar, entre otras obligaciones. Pero el cambio de sus horarios y funciones realizadas en casa se origina con el inicio de las capacitaciones.

Ahora sí es un poco cansado. En la mañana me levanto a las seis a preparar el desayuno de los chicos. Doy desayuno, baño al bebé. Lo llevamos al colegio. Regreso, termino de cocinar, me baño y vengo. A veces, me tomo el desayuno acá. Y llegó acá, y tomó desayuno con las chicas. Me voy almorzar con mis niños. Ahora mi hijo el mayor...él me lo recoge. Al principio mi esposo no estaba de acuerdo que ellos vengan solos, mi esposo siempre es un poco sobreprotector. Es una ayuda. Me voy de frente a la casa, caliento la comida, mientras ellos llegan...almorzamos los tres y ya me vengo. Olinda

Surge un conflicto interno entre las responsabilidades del hogar y su trabajo, dado que la posibilidad de conseguir un trabajo fuera de casa no las exime de labores domésticas. Al inicio, en lugar de distribuir las actividades, ellas las continúan realizando y asumen nuevos quehaceres vinculados a la capacitación laboral. Dicha pugna origina que ellas sientan que descuidan sus tareas relacionadas a sus roles de madre y esposa.

Como mamá es mucha responsabilidad. Su papá trabaja, se ve a trabajar. Mamá tiene que estar con los hijos. Cuando se enferma para mamá también es problema. Mamá quiero esto, ya tienes que estar haciendo, estirando plata para que alcance. Para mamá es más trabajo. Margarita

Un poco que ya no estoy tan atenta a ellos, pero igual trato de darme un tiempo Casi todos los días almuerzo con ellos y tomo desayuno. Claro que ya no estoy tan pendiente de sus reuniones en el colegio o de qué sé yo, ayudarles con la tarea. Las reuniones ya no estoy acudiendo muy seguido. Olinda

El descuido que ellas mencionan no solo se debe a que ya no pueden realizar todas las tareas que antes hacían, entonces, creen que fallan porque alguien más se debe encargar; generalmente, el esposo. También se relaciona a pasar tiempo con ellos, lo que implica encargarse de sus cuidados, de su educación; es decir, involucrarse en actividades que contribuyan en su desarrollo. El pasar menos tiempo con sus hijos es concebido como una forma de abandono, pues como mencionó una de las entrevistadas, las mamás son las que cargan con mayor responsabilidad en la crianza de los hijos.

Creo que sí hay un poco de diferencias porque antes le llevaba el almuerzo fresco. Ahora siento que he abandonado a mi hijo, claro que su papá es quien la lleva. Yo ya llego cansada, un rato estoy y me duermo. Es un cambio total que como sea se puede acoplar. Llega el fin de semana y me hago...no sé cómo dividirme para hacer todo lo que tengo que hacer para mi semana, no me alcanza el tiempo, aunque sea un ratito para salir y mi hija también se frustra. Miriam

Existe una diferencia en la concepción de los roles de madre según sea la edad de los hijos. Al ser ellos menores de edad necesitan de un mayor cuidado y atención, o sea, de una presencia constante de la madre. Mientras que las madres con hijos mayores de edad, en especial si viven fuera de casa, tienen menos responsabilidades hacia ellos, pues, se asume que pueden velar

por sí mismos. De las cuatro, Margarita es la única con hijos mayores de edad que viven aparte, lo cual genera que ella tenga otra dinámica en su hogar. Pues solo se centra en el cuidado de su esposo.

Cuando tus hijos son pequeños cuidarlos. Darles una alimentación, vistiéndole que no le falte nada o sea las cosas básicas. Tratarles con cariño, siempre estar pendiente que estén sanitos, bien alimentaditos. Olinda

El tiempo que dedican a ellas mismas es nulo, todas las actividades que realizan están destinadas a otros: esposos, hijos. Y el trabajo, aunque es un espacio propio y de desarrollo, sigue implicando hacer tareas para otros; por ejemplo, los compradores de los productos. El no invertir tiempo en sí mismas no excluye que sea algo que les gustaría hacer.

No tengo tiempo (para ella misma), pero si me gustaría tenerlo. Darle un espacio, arreglarme...en eso soy un poco descuidada. Como tengo poca creatividad no me pinto, no sé. Pero no me nace mucho. Y tampoco tenemos mucho tiempo en pareja, ese es el problema, como dice mi esposo: cuándo vamos a tener un espacio para nosotros dos. Siempre nos hemos dedicado cien por ciento a los niños, a trabajar, o sea a formar una meta que queremos más adelante y no sé, eso. Olinda

De las cuatro entrevistadas, Olinda fue la única que mencionó la necesidad de pasar tiempo con su pareja. Además, es la que tenía mejor relación con su esposo, a diferencia de las otras participantes del programa, que en algún momento pensaron en separarse de ellos.

Algunas consideran que el tiempo que pasan con sus compañeras en el trabajo es una manera de distracción, pues conversan entre ellas y pasan un tiempo ameno. El estar alejadas de casa les permite “darse un respiro” de sus

problemas.

Eso sí (el tiempo) que no tengo para mí porque lunes a viernes estoy acá, sábado a veces también venimos a trabajar. El sábado también ordeno mis cosas. Y el domingo vuelta estoy ordenando. A veces si me estresaba y ya déjenme en paz quiero mi espacio. Pero, no, para mí no. Acá con las chicas nos reímos, hacemos cosas. A veces sí quedamos en salir pero nadie puede por sus hijos. Por lo menos me queda que me distraigo acá, me río, si tienes un problema en tu casa acá te distraes...el problema está pero acá bueno estas riendo, tal vez en tu casa estarías haciendo un tormento. Miriam

Como se mencionó en los motivos de la participación del programa, su acercamiento se debió a un interés para solucionar sus problemas emocionales más que la búsqueda de trabajo. La iniciativa de crear el programa Puriy se debió a que las facilitadoras consideraron necesario brindarles herramientas para su desarrollo personal. Una de esas herramientas fueron las capacitaciones en diseño de zapatos. Las cuales tuvieron como fin crearles puestos de trabajo en el taller administrado por la ONG.

El trabajo es el segundo recurso que adquieren las participantes. El atractivo de laborar es tener un ingreso propio que les permita tomar sus propias decisiones y no tener que esperar a lo que el esposo pueda resolver.

De igual manera, implica, en cierta medida, dejar de depender económicamente de sus esposos. Ellos aún siguen siendo los que aportan en mayor porcentaje a los gastos del hogar. No obstante, las entrevistadas hacen uso de sus ingresos para cubrir sus propios gastos o lo de sus hijos, por ejemplo, en temas de salud.

Yo también puedo tomar decisiones en el aspecto económico. Puedo decir mi hijo necesito esto y ya, yo lo compró. Y ya no

tengo que decir: dame. No tengo que pedirlo. Olinda

El “pedir dinero” generaba discusiones con su pareja, debido a que los esposos le reclamaban por el excedente que las señoras pedían. Puesto que ellos percibían que el dinero que dejaban en casa era suficiente. Sin embargo, las entrevistadas manifestaban que no era el caso. Por lo que vieron la necesidad de conseguir sus propios ingresos; convirtiéndose en una fuente de apoyo secundario para sus familias; es decir, un complemento para el sueldo del esposo.

Una mujer necesita muchas cosas y a veces piensa que esto nomás. Y peleaba por eso. En cambio, ahora no. Yo me valgo, yo tengo, yo veo. Miriam

Mi esposo cuando trabajaba no alcanzaba la plata. Cuando paraba mal también necesitaba y no tenía plata. Para eso yo me metí para trabajar...para yo misma tener. A veces, mi hija se enfermaba y no hay plata. Flor

Asimismo, el trabajo tuvo otro efecto y terminó siendo símbolo de autoconfianza para las mujeres. Autoconfianza relacionada a dos temas puntuales, mencionadas en los párrafos anteriores: la toma de decisiones y la libertad económica, es decir, el sentir que no depende -del todo- de alguien más. Dichos temas generan que ellas se sientan en control de su vida, ya no están “atadas” a su pareja y pueden actuar con libre albedrío.

Ahora ya no me siento como si estuviera atada a él, que él controlaría mi vida, algo así sentía cuando no trabajaba. Porque no podía ni salir, y si yo quería visitarme a mi hermana no tenía plata. Ahora si me dice: vente a visitarme. Agarro mi platita y me

voy. Flor

El tercer recurso es el dinero. Su uso está mediado por los roles que ellas desempeñan. Por ejemplo, gastan en áreas como la salud de sus hijos, los arreglos del hogar. Sin embargo, consideran que el acceso al dinero les da una ventaja al tomar sus decisiones; ya que, pueden realizar actividades que antes dependían de la aprobación de sus esposos. Como es el caso de visitar y/o participar en reuniones familiares. El contar con dinero representaba un respaldo para la toma de sus decisiones.

Me frustraba muchas cosas porque a veces habían reuniones con mis hermanos y yo siempre decía no tengo porque la verdad no tenía. Ahora no, si hay algo: dime nomás. Ya no necesito del papá (su esposo) A veces, ya le digo y él me da la mitad. Hago las cosas.
Miriam

Tanto el trabajo como el dinero son recursos que ayudan a complementar los ingresos familiares. Son recursos de inducción, dado que, “se vinculan con aspectos de género en la acumulación de activos y de capital humano” (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial 2010:12). Es decir, son usados para cumplir con los roles que tienen las entrevistadas, por el ejemplo, el de madres. Como madres, ellas mencionan, deben proveerle de alimentos a sus hijos.

4.1.1.2 Agencia

Otro componente del proceso de empoderamiento es la agencia; la cual, según Giddens, es la capacidad de actuar y de generar cambios. En el contexto del empoderamiento, la agencia:

“implica no solo ejercer activamente la elección, sino también hacerlo de manera tal que desafía las relaciones de poder. (...) Abarca no solo la 'toma de decisiones' y otras formas de acción observable, sino también el significado, la motivación y el propósito que los individuos aportan a sus acciones; es decir, su sentido de agencia” (Kabeer 2005: 15, traducción propia).

En otras palabras, entendemos a la agencia desde tres frentes. El primero es la capacidad de actuar expresada en la toma de decisiones. En segundo lugar, la agencia se entiende como el motivo de la acción, es decir el sentido que se le da a la toma de decisiones. Por último, es una fuente para generar cambios en la vida de las entrevistadas.

La toma de decisiones es el reflejo de la capacidad de un actor de llevar a cabo cualquier acción que se proponga siguiendo sus propios intereses .

“Sí, yo puedo tomar mis decisiones porque cualquier cosa que necesito...tal vez, me pongo mal, agarro mi plata y voy. Yo sé que si voy a pedir siempre me va a decir que no tiene plata” Flor

Para tomar una decisión es necesario ejercer y contar con el poder, entendiéndose el poder como “una relación social que determina el acceso y control de diferentes tipos de recursos; está presente en todos los niveles de la sociedad, y los individuos participan en esta completa red como actores y como objetos, pero al mismo tiempo configuran las esferas de poder” (García 2003:227). En otras palabras, si una persona no cuenta con los recursos necesarios no le será posible formular una decisión pues se encontrará en una posición desventajosa; la cual no le permitirá ser vista como un actor y, por el contrario, se ejercerá poder sobre ella.

“El poder generar algo para mis gastos, aportar, juntar para algo que lo quiero tener. Antes no podía hacer nada, no me sentía

capaz de nada. Ahora tengo trabajo y me siento bien” Miriam

Pero el tener poder no significa que las decisiones que son tomadas por las entrevistadas tengan el mismo valor, por ejemplo, que sus esposos. Esto se debe a que existe una jerarquía en la toma de decisiones. Prima el rol de jefe de familia del esposo sobre los otros roles que puedan tener las mujeres participantes del programa:

*“Es más común encontrar una jerarquía de responsabilidades para la toma de decisiones reconocida por la familia y la comunidad, donde ciertas áreas están reservadas para los hombres en su calidad de cabezas de familia y otras asignadas a las mujeres en su calidad de madres, esposas, hijas, etc.”
(Kabeer 2015: 18, traducción propia)*

Las decisiones de las entrevistadas no tienen inherencia en todos los temas de su hogar. No se da mayor cambio en las decisiones que toman, pues éstas siguen moldeadas por los roles que tienen como madre y esposa. El participar en áreas que podrían ser consideradas espacios del jefe del hogar no conlleva a que ellas tengan voz y/o voto.

Decisiones para salir más él porque si yo le digo ‘vamos’, a veces, vamos, pero más él. Vamos al parque o pasear, dice. Yo decido más para preparar diarios de lunes a viernes; tengo que hacer lista para cocinar (Flor)

La agencia también puede ser entendida como el motivo tras la acción. Al igual que la toma de decisiones, el sentido de la agencia está mediado por los roles que tienen las entrevistadas. Dichos roles se relacionan a las necesidades prácticas e intereses estratégicos con los que cuenta una persona.

Las necesidades prácticas:

“se formulan a partir de las condiciones concretas de las mujeres en su posición como género dentro de la división sexual del trabajo en el hogar, el cual supone que las mujeres tienen responsabilidad principal no solo por el trabajo doméstico o reproductivo, sino, además, a la gestión de vivienda y servicios básicos de la comunidad, así como la capacidad de obtener ingresos mediante el trabajo productivo” (Moser 70-71:1991).

Las necesidades prácticas se relacionan al rol que tienen las mujeres en la sociedad, por ejemplo, el de madre; es decir, nacen a partir de las responsabilidades asignadas a dichos roles. Son necesidades que reflejan las condiciones materiales de ellas y la falta de recursos.

En el caso de las entrevistadas, el tener una fuente de ingresos era necesario para compensar los gastos del hogar que el esposo no podía cubrir. El principal motivo de aceptar trabajar fue satisfacer las necesidades inmediatas de su familia, para de esa manera poder cumplir con las actitudes asignadas a sus roles; los cuales, generalmente hacen referencia a la tarea del cuidado de los hijos y del hogar.

“Ser responsable con ella, darle un tiempo a ella, pero a veces ya no lo hago. A veces, también tengo que supervisarle sus cosas a ella, pero ya tengo que ordenar todo para mañana y ya se me pasó el día. A veces que me acuerdo le preguntó. Y sí, la estoy dejando un poco que no debería ser” Miriam

Mientras que los intereses estratégicos, por el contrario, derivan de la posición de subordinación que tiene la mujer en la sociedad, o sea, de la posición que ocupan las entrevistadas dentro de la estructura social en comparación a la de sus esposos. Son intereses que manifiestan las desigualdades de género, por ejemplo, la división de trabajo en la casa.

A diferencia de las necesidades prácticas, no parten de la obligación de cumplir los roles tradicionales, sino que aparecen cuando las mujeres cuestionan sus posiciones, en otras palabras, toman conciencia de las limitaciones de género que tienen. Por lo tanto, implica un cambio a largo plazo cuyo fin es la equidad de oportunidades para hombres y mujeres. Esto se relaciona a la tercera característica de la agencia, su capacidad de generar cambios.

La reflexividad de la agencia permite cuestionar los mandatos, roles y tareas que tienen las mujeres. Han sido capaces de visibilizar su trabajo doméstico en el hogar, pero sigue siendo su principal responsabilidad. De igual manera, reconocen que no son las únicas encargadas de los quehaceres. En la dimensión familiar se profundizará sobre tal idea. Las entrevistadas han sido capaces de cuestionar, especialmente, la división de las tareas; lo cual está relacionado al uso de sus tiempos. El modificarlos es un síntoma de que la agencia es un reflejo de una nueva concepción de ellas como individuos.

Sin embargo, el discutir sus roles genera enfrentamientos; esto se relaciona a la otra concepción de la reflexividad: “la capacidad de los individuos para ejercer una especie de control racional de su propia conducta.” (Infante 2007: 58). Es decir, el agente monitorea sus acciones tanto en su vida personal como en la social. Dicho monitoreo ocasiona que se den conflictos en los roles que cumplen, dado que, su nuevo rol como trabajadoras fuera del hogar implica que inviertan tiempo que antes daban a sus roles más tradicionales, de madre y esposa.

4.1.1.3 Logros

Aún existen conflictos entre los roles que tienen las mujeres, pero, eso no excluye que a lo largo de su participación en el programa han podido lograr ciertos resultados. En los siguientes párrafos se explicará cuál ha sido el logro alcanzado respecto a su desarrollo personal.

Dicho logro está relacionado a su autoestima y a su concepción como individuos. Han aprendido a valorarse y tener mayor confianza en sí mismas, lo que se traduce en ganas de seguir aprendiendo, pues, se reconocen como personas con capacidades. Esto último resulta ser relevante para continuar participando en Puriy, dado que, al inicio, al tener dificultades para aprender el oficio algunas de ellas pensaron en retirarse del proyecto.

Valorarme. Antes era un poco triste, un poco que tenía...era muy tímida, tenía una personalidad cohibida, tenía miedo de expresar mis sentimientos o creía que lo que expresa voy hacerlo mal...falta de confianza en mí misma. Yo sé lo que valgo. (...) nadie mejor que quererte tú misma. Lo que opine los demás de ti es su opinión porque tú nada más sabes lo que vales ni nadie más. (Olinda)

Ahora no tengo miedo de aprender cosas. Yo quiero aprender antes yo no sabía, no me gustaba ni coser ni bordar (Margarita)

Valorarme a mí misma porque yo me sentía más antes que no me valoraba. Porque a veces cuando hacía algo, yo decía: ay me salió mal porque soy una tonta. Y ahora sé que sí puedo. (Flor)

El autodescubrimiento del amor propio impactó en la interacción con otras personas. Algunas de las entrevistadas mencionaron que habían sufrido humillaciones por parte de terceros, en especial, el esposo o familiares

cercanos. Al tener una mejor concepción de ellas mismas ya no permiten que otros las hagan sentir menos, pues se reconocen como agentes iguales.

*“yo me siento importante con lo que hago, yo me siento que puedo hacer muchas cosas lo único que me falta es capital porque si yo me pongo a diseñar, puedo hacer una cosa, otra cosita. Me gusta eso de poder hacer, de crear, ya veo una cosa y ya quiero crear otra cosa Hay hombres que nos humillan, nos hacen sentir menos y la mujer porque bueno lleva el hijo tiene que...está humillada, dejada. Tú no eres menos, tú vales.”
(Miriam)*

El tener un trabajo fuera del hogar genera que se haga visible las labores que realizaban en él. Tareas que consideraban no eran valoradas por sus familiares, por lo que, también percibían que ellas no estaban siendo apreciadas. Entonces, el trabajo en Puriy permitió que su percepción sobre ellas mismas mejoró. Ellas reconocen que las labores del hogar son demandantes, pero, aún, así no tienen el mismo peso que el trabajo realizado en el proyecto. Cabe resaltar que el cambio en la autoestima no impide que las entrevistadas tengan dudas sobre sus desempeños ni se den conflictos entre sus roles.

Yo me siento importante por lo que hago porque vengo a trabajar porque hago mis cosas. No como antes que estaba ahí nomás (en la casa) y nadie valoraba. Por más que lo debo de hacer...a veces, yo misma no confío en mí. Entonces, quién va confiar en mí...es difícil siempre me criticó. (Miriam)

Uno de los conflictos generados entre sus roles y la autoestima adquirida es que reconocen que no solo deben invertir tiempo en sus tareas como madres, esposas o trabajadoras sino también en ellas mismas. Mencionan que tener un espacio para ellas es importante, para ocuparse de su

cuidado básico o solo descansar de las actividades que a realizan a diario. No obstante, el reconocer la relevancia de invertir tiempo en ellas no significa que lo hagan; debido a que, como se mencionó en líneas anteriores, los roles de madre y esposa siguen primando sobre los nuevos roles.

*¿Invierte tiempo en sí misma?
No, pero sí me gustaría tenerlo. Darme un espacio,
arreglarme...en eso soy un poco descuidada. Como tengo poca
creatividad no me pinto, no sé. (Olinda)*

El tener seguridad en ellas mismas les ha permitido entablar relaciones con otras personas, por ejemplo, sus vecinas. Esto debido a que la seguridad está relacionada con dejar de sentirse inferior frente al otro, dado que, ahora cuentan con herramientas y recursos para poder desenvolverse en distintas situaciones; por ejemplo, dando su opinión y validándola en conversaciones. Ya no sienten vergüenza de asistir a eventos familiares, pues al trabajar tienen un tema de conversación y se sienten importantes.

Yo paraba en mi mundo, encerrada en mi casa y no salía mucho, no sabía...de cada persona he conocido casa cosa. Es como cosas que nos ayuda aprender todos los días. Tengo primos que son profesionales y a veces cuando iban tenían motivos de hablar y yo me sentía menos, no sé hacer nada. Ahora siento o vienen tantas personas acá, aprendo tantas cosas y yo digo: ya sé cómo es, yo también me desenvuelvo con esa persona; sí lo puedo hacer, no puedo sentirme menos. Me nace aprender más. (Miriam)

Asimismo, el salir de casa y estar en contacto con otras personas, no solo con las otras participantes sino también las facilitadores y psicólogas de la ONG, ha permitido que tengan el espacio para desenvolverse sin temor a ser

discriminadas y puedan “salir del cascarón”, es decir, evitar sentirse cohibidas al interactuar con otros.

Más antes era demasiado tímida. Tenía miedo a todos...porque tenía miedo, tal vez, porque no conocía. No sé, tenía miedo a la persona. Será porque cuando trabajaba, no salía. De mi casa al mercado, del mercado a mi casa. No tenía amigas. No quería salir, quería estar adentro encerrada. Ahora salga de la casa, me hablo con mis vecinas, converso. (Flor)

En síntesis, el resultado más importante alcanzado en la dimensión personal fue el aumento de la autoestima de cada una de las entrevistadas. La cual impactó en la interacción que tenían con otras personas externas a su hogar, permitiéndoles sentirse más segura al momento de participar en reuniones. Asimismo, adquirieron herramientas en las relaciones sociales que entablaban. Y al reconocer su valor también percibieron que deberían invertir tiempo en ellas mismas.

Pero esto no quiere decir que las relaciones de poder sean más equitativas, solo que se cuenta con mayores activos para negociar; lo cual genera conflictos, generalmente con el esposo. Y también otras maneras de relacionarse. En el siguiente acápite se profundizará sobre estos temas.

4.2 Dimensión Familiar

Puriy nace con la idea de potenciar el desarrollo personal de las participantes, por ejemplo, a través de ayuda psicológica. No obstante, el tema económico se vislumbró como un problema en la vida de las beneficiarias. Por lo que se decidió brindarles herramientas ocupacionales para que ellas puedan

tener un sustento económico propio. El tener un trabajo y recibir un sueldo generó cambios no solo en su percepción como individuos sino también en sus relaciones personales.

En este acápite se analizará la segunda dimensión, propuesta por Rowlands: la familiar. La cual comprende básicamente las relaciones de las entrevistadas con su familia directa: esposo e hijas/hijos. Dichas relaciones son tanto recursos como fuentes de conflicto para las participantes.

4.2.1 Recursos

A diferencia de los recursos en la dimensión personal, el activo principal en esta área se centra en la interacción con otros. El soporte familiar resulta siendo el recurso más importante para poder relacionar las actividades domésticas y las extra domésticas (el trabajo).

El soporte familiar tiene dos actores centrales: el primero de ellos es el esposo; el segundo los hijos. La respuesta de ellos ante el nuevo trabajo de las mujeres es distinta. Por un lado, para los esposos, la participación de las mujeres en Puriy no genera conflicto. Puesto que las situaciones que ellas afrontaban, por ejemplo, problemas familiares, pérdidas de seres queridos, etc. requerían de alguna actividad que las distraiga. Sus esposos eran conscientes que asistir al programa resultaría de gran ayuda.

Como menciona una de las entrevistadas, el esposo estaba de acuerdo con que ella participe. Sin embargo, consideraban que sus esposas estaban invirtiendo tiempo sin obtener beneficios; dado que, al inicio del programa las

mujeres no recibían una compensación económica lo que ocasionó malestar en sus parejas.

Mi esposo no es que no haya estado de acuerdo. A él le gustaba que yo volviera desestresada. A él lo que no le gustaba que yo venga pero si estás trabajando debes estar ganando aunque sea para tu pasaje, me decía. (Olinda)

No obstante, las confrontaciones que se dieron en la dimensión familiar parten de las consecuencias del programa, es decir, de lo aprendido en él mediante los talleres grupales, el interactuar con otras mujeres en su misma situación, entre otros. También de lo que se obtiene por participar, en este caso, un sueldo por su trabajo. Como se dijo en líneas anteriores no representa una gran cantidad de dinero, pero les permite tomar decisiones.

Las relaciones de las usuarias y sus esposos están enmarcadas en un contexto de dependencia económica y división de tareas según los roles desempeñados. Al darse un cambio en las rutinas de las señoras esto conllevó a una reorganización de las tareas en el hogar y, por consiguiente, un cambio en las funciones que cada miembro realizaba.

Las mujeres al hacer uso de su capacidad de agencia en relación a los intereses estratégicos cuestionaron los roles existentes en sus hogares. En sus palabras, dejaron de ser “las sirvientas de sus esposos”. En consecuencia, los esposos tenían un rol más activo en ciertas actividades debido a que las esposas invertían tiempo en su trabajo. Dichas actividades, en su mayoría, hacen referencia a las atenciones que recibían los esposos por parte de las participantes del programa. Si antes ellas se ocupaban de servirle, por ejemplo,

la cena a cualquier hora que ellos llegarán; ahora ellos mismos tendrían que atenderse.

Al principio, él siempre quería que la comida le caliente en las noches, quería que me levante a las doce que llegué a calentarle. Hasta hubo una etapa que tuvimos problema por eso, que no soy su sirvienta. Y ya pues, si llega se tiene que calentar. Yo sé que él viene que trabajo, pero de ahí ya se adaptó. Viene, se caliente su comida, se pone a ver televisión. Cada uno más independiente. (Olinda)

El cuestionar los roles no solo implica que las mujeres reconozcan que no tienen como obligación cuidar a sus esposos las 24 horas del día sino también que ellos aprendan a lidiar con las tareas del hogar que en última instancia los beneficia directamente.

El lograr separar las responsabilidades de las supuestas obligaciones adquiridas por los roles que desempeñan en sus hogares permite que las participantes tengan mayor independencia. Básicamente porque no es necesario que pasen todo el día en casa para que ésta pueda manejarse. Y de esa manera, ellas puedan ocupar su tiempo en otras actividades.

Al inicio, le incómodo. Pero como le digo yo siempre he querido trabajar y ya que él también aprenda a ocuparse de las cosas que a veces no es fácil. (Miriam)

El cuestionar los roles va de la mano con la confianza en sí mismas que han adquirido a lo largo de su participación en el proyecto. Confianza que les ha permitido valorarse y respetarse en diferentes áreas de su vida. Como se mencionó en líneas anteriores, los roles de madre y esposa que tienen las

participantes siguen determinando, en cierta medida, su actuar. Esto no quiere decir que no pueden cambiar ciertas actitudes y/o manera de interactuar con otros. Un claro ejemplo se da en la interacción que tienen con sus esposos. Las entrevistadas han logrado emitir sus opiniones, defender sus puntos de vistas; y ya no solo aceptar los dictámenes de sus esposos.

Al principio cuando trabajaba todos los días...creo que le choco, también. Porque supuestamente él decía ya has cambiado mucho, ya no eres como antes. En mi forma de contestar. Cuando decía algo ya no me quedo callada. Más antes era muy callada, cuando decía algo solo me ponía a llorar, pero desde que estoy trabajando, sí...si me decía algo al toque lo paro. (Flor)

En el caso de los hijos, sus reacciones fueron distintas. De las cuatro entrevistadas, tres de ellas tienen hijos menores de edad que aún asisten a la escuela. Mientras que solo una de ellas tiene hijos casados y con sus respectivas familias; por lo que, su interacción es diferente. El análisis se realizará sobre los tres primeros casos.

A partir de las entrevistas se determinó dos escenarios. En el primero de ellos, los hijos muestran una molestia por los cambios que ocasiona la participación de sus mamás en el programa. Cambios que afectan directamente sus rutinas y su manera de relacionarse. Antes de participar en Puriy, las entrevistadas y sus hijos pasaban la mayoría del tiempo juntos. Compartían actividades dentro y fuera de casa, en especial, las relacionadas con el colegio. El comenzar a trabajar en Puriy generó que los hijos realicen sus tareas solos o con la compañía del padre. La manera de demostrar su molestia era a través de reclamos por la falta de atención brindada.

A mi hija al principio si ha chocado como ella siempre paraba conmigo. Y ya no almorzaba junto con ella. Cuando estábamos año y medio en Puriy, me reclamó mi hija: ya no vienes almorzar contigo. (Flor)

De igual manera, los hijos se fastidiaban porque tenían que asumir nuevas tareas en el hogar, debido a que sus madres ya no realizaban todo el trabajo, sino que buscaban en sus hijos un apoyo.

Bueno, ella siempre lo ha tenido todo allí, todo listo ahora creo que le cuesta y es difícil porque a veces no hay alguien que le haga todo. Ella también tiene que ser capaz, y ahí se da cuenta que tiene que compartir, que tiene que ayudar. (Miriam)

Sin embargo, con el transcurso del tiempo la actitud de los hijos se modificó. La aceptación del trabajo de su mamá se debe a los beneficios que éste trae. Por ejemplo, el no tener que esperar a que el papá les dé plata para salir. Pues, las participantes al contar con sus propios recursos eran capaces de pagar salidas, comprar cosas, etc.

Ahora dice mami: ya tranquila como estabas trabajando. A veces digo hay que juntar como sea platita, mami trabaja, yo también quiero mi casa. (Flor)

En el segundo escenario, la situación es al revés. Los hijos tuvieron una mejor recepción y las apoyaron al principio. El motivo del apoyo fue el mismo que en el primer escenario: los beneficios del trabajo. Básicamente el poder adquisitivo de sus madres que implica una mayor libertad en la toma de decisiones.

Bueno, ella, al principio estaba contenta. Le gusta que trabaja porque podemos disfrutar algunas cosas. Pero ahora a veces que

no paro mucho tiempo con ella se resiente. (Miriam)

Al igual que en el anterior escenario, se reclama la presencia de las madres. Para ellas la transformación del uso de tiempo no resulta fácil, dado que entran en conflicto su rol de madre y con su nuevo rol de participante en el programa Puriy. Las entrevistadas reconocen la importancia de pasar tiempo con sus hijos; pero, a la vez, quieren seguir dedicándose a su trabajo.

A veces pide que pase tiempo con ella. Quisiera tener un tiempo, quisiera tener un espacio libre pero no se puede. Y si una está trabajando es para algo para mejorar con sus cosas porque si no normal pediría un tiempo. Pero hay gastos y van a ver más gastos. (Miriam)

Mi hijo el mayor parece que le ha chocado un poco porque ya no está en los primeros puestos, ha pasado al ter puesto. Pienso o será que el estudio cambia cada vez más y es más difícil porque antes él era el primer puesto de su colegio. (Olinda)

La participación en el programa ha generado cambios en las interacciones entre las entrevistadas y su familia. Se han modificado las rutinas, han asumido nuevos roles y han tenido que negociar, en especial, con los esposos la distribución de las tareas del hogar. A pesar de los conflictos que se hayan podido generar, en ningún momento pensaron en desistir de su participación en Puriy.

4.2.2 Logros

Dentro de la dimensión familiar se han identificado dos logros. El primero de ellos es el compartir las tareas del hogar con los hijos y esposos. El

segundo, la visibilización del trabajo doméstico. Cabe resaltar que al solo entrevistar a las participantes de Puriy, la información recolectada sobre dichos logros tiene vacíos. La interpretación que se le da a los logros obtenidos parte de la visión que tienen las entrevistadas sobre la relación con sus familiares.

Los dos logros están relacionados e implican la participación constante de los miembros del hogar. Compartir las tareas del hogar con los hijos y esposos resulta algo nuevo para las participantes del programa, dado que ellas eran las únicas encargadas de realizar los quehaceres diarios. El esposo no participaba de las tareas del hogar porque trabajar fuera de la casa lo eximia de ellas. En otras palabras, la división de roles generaba que el cuidado de casa estuviese a cargo de las mujeres; mientras que la única tarea de los esposos era proveer lo necesario para mantener a su familia.

Al cambiar el uso del tiempo de las entrevistadas, ellas tenían menos tiempo para dedicarse por completo a la casa. Por lo que fue necesario que los esposos asumieran nuevas responsabilidades no solo en lo relacionado con el hogar sino también con las actividades del colegio de sus hijos. Esto último permitió que los padres se involucren más en las actividades relacionadas a la crianza de sus hijos, ya que, antes las madres eran las únicas que participaban de ellas.

Tenemos bastante diferencia, pero él también ha cambiado porque ahora me ayuda. Antes se iba y todo lo hacía yo. Ahora nos levantamos juntos...él cocina o yo estoy lavando. Él la lleva al colegio a mi hija, de esa parte también ha aprendido porque antes...nada más me conocían a mí. (Miriam)

El reparto de los quehaceres del hogar muestra una transformación en la interacción de las entrevistadas con sus esposos. En esta nueva forma de relacionarse, los esposos han aprendido a ayudar a las participantes. La nueva repartición de tareas, aunque la carga laboral en el hogar siga siendo mayor para la mujer, es valorada por las señoras. Pues no solo les permite tener tiempo para poder ir a trabajar sino también es una forma de compañía. Como menciona una de las entrevistadas, en las mañanas, tanto ella como su esposo se despiertan para preparar el desayuno.

Creo que sí porque antes yo lo hacía todo en mi casa, él no mucho. Él venía trabajaba y nada más ni se encargaba del colegio. Pero ahora, a veces, hay reuniones que él va; hay algo que tiene pagar él va. Si hay cosas del colegio que ella tiene que solucionar va con ella, yo muy poco voy. Como que se ha acoplado más a los deberes...compartidos porque hasta para cocinar en la mañana él cocina y yo estoy lavando. Yo estoy como su mano derecha. (Miriam)

Para que exista la posibilidad de repartirse los quehaceres del hogar fue imprescindible que se lograra visibilizar el trabajo doméstico, es decir, los otros miembros del hogar tuvieron que reconocer que las entrevistadas se ocupaban de diversas tareas, para lo cual era necesario invertir tiempo. También fue necesario admitir que las actividades del hogar no eran “simples” o “rápidas” de hacer.

Porque piensan que es la rutina o que es algo así por hacer. Creen que lo que se hace en la casa es algo rápido o simple, pero de verdad trabajar en la casa es bien fuerte, cansado. (Miriam)

La visibilización del trabajo doméstico no fue un logro automático, al contrario, generó discusiones entre las entrevistadas y sus familiares. Los altercados se debían a que los esposos e hijos no estaban acostumbrados a invertir tiempo en los quehaceres domésticos, por lo que, les afectaba no tener las cosas listas.

Por otro lado, en el proceso de hacer evidente las tareas del hogar, los participantes constataron que el trabajo doméstico no era valorado por ningún miembro del hogar. Además, el no poder ocuparse de todas las tareas produce molestias en los esposos e hijos, expresadas en reclamos hacia las señoras.

¿Has sentido que en tu casa no valoraban tu trabajo?

Mi esposo tal vez no...tal vez mientras estaba limpio no se daba cuenta, pero cuando estaba sucio si se daba cuenta porque a veces dice: ay, está sucio, no está limpio. Tiene que estar sucio para que lo puedas ver porque si no cuando está limpio ni siquiera lo ves.

Ella (la hija) también creo que no porque siempre lo ha tenido todo allí, todo listo. Ahora creo que le cuesta y es difícil porque a veces no hay alguien que le haga todo. Ella también tiene que ser capaz, y de ahí se da cuenta que tiene que compartir, que tiene que ayudar. (Miriam)

Sin embargo, el mostrar la importancia de invertir tiempo en las tareas domésticas generó que ellas reconozcan el valor de su trabajo. Si antes consideraban que eran las únicas responsables de realizar los quehaceres del hogar, ahora, son capaces de pedirle al esposo que colabore. Asimismo, ocasiona que los otros miembros del hogar sean proactivos con las tareas y no esperan a que ellas les indiquen que deben hacer.

Antes era yo nomás, pero, ahora como estamos así...hacemos la lista con su papá. O, a veces, estoy lavando y no puedo hacer yo le voy dictando, él también está revisando que hay o no. (Miriam)

Porque tienes que ayudarme, yo también conozco y estoy cansada. (Flor)

El compartir las tareas del hogar como la visibilización del trabajo doméstico son dos logros que se relacionan y no pueden entenderse por separado. Para lograrlos fue necesario que los miembros del hogar reconozcan el esfuerzo realizado por las entrevistadas. Y se modifiquen las expectativas de los roles de madre y esposo que tenían los familiares de las participantes de Puriy.

4.3 Relación entre el proceso de empoderamiento y los cambios

En este acápite, se analizará el proceso de empoderamiento de las participantes que se ve reflejado en tres indicadores: uso del tiempo, uso de recursos y toma de decisiones; y en dos dimensiones, la personal y la familiar.

El empoderamiento es un proceso que según la literatura utilizada se inicia a partir de dos factores, los de inducción o de atracción. Los primeros se relacionan a la necesidad que pueda tener una persona; los segundos a las oportunidades. En el caso de las participantes de Puriy, el factor principal fue el de inducción, dado que buscaban mejorar su estado de ánimo.

Por consejo de la psicóloga, debían “salir de casa”, es decir, realizar actividades fuera de ella como manera de distraerse. Esto debido a que todas las entrevistadas presentaron cuadros de depresión a raíz de, por ejemplo,

problemas con los hijos o el fallecimiento de familiares.

Al salir del cuadro depresivo y darse cuenta de las oportunidades que le ofrecía el programa decidieron continuar porque en casa tenían problemas económicos, ya sea que el sueldo del esposo es insuficiente para los gastos del hogar o que ellas quieran cubrir sus propios gastos.

Como tenía problemas económica y también tenía problemas con su papá de mi hija y como sea quería buscarme sí o sí trabajo para tener yo misma mi plata para comprar mis medicinas. Flor

El interés inicial por participar en Puriy antes de ser por obtener un trabajo, una oportunidad, fue para poder lidiar con su estado de salud mental. Es decir, primo el factor de inducción; pero, al mejorar su estado de salud el factor para continuar en el proyecto fue uno de atracción, ya que percibieron una oportunidad de desarrollo.

Decidir quedarse en el proyecto fue el primer paso para generar cambios en su vida. Como se señaló en líneas anteriores, el proceso de empoderamiento se dio tanto en la dimensión personal como familiar. En las dos dimensiones, el rol que desempeñaban cambió, lo que influenció el uso que le dieron a los recursos económicos que adquirieron, al uso del tiempo y las decisiones que tomaron.

Participar en el proyecto implicó modificar los horarios del día a día de las entrevistadas. El uso del tiempo se regía por las necesidades prácticas, es decir, las tareas derivadas por los roles asignados en la división sexual del trabajo; en la cual, las mujeres están designadas a ocuparse en su integridad del hogar y el cuidado de todos los miembros. Por ejemplo, las entrevistadas

invertían su tiempo en preparar los alimentos para sus hijos, recogerlos del colegio, ordenar la casa, y más.

Después de dos años participando en el proyecto, se evidencia que las mujeres de Puriy hacen uso de su tiempo desde la perspectiva de los intereses estratégicos, dado que, las tareas del hogar son realizadas no solo por ellas sino también por otros miembros de la familia, como el esposo y los hijos. En otras palabras, la nueva distribución de quehaceres señala que los intereses de las participantes han cuestionado el acceso desigual que tenían de su tiempo, pues reconocen que pueden dedicarse a otras actividades como el trabajo o pasatiempos.

El tiempo de las participantes es el primer recurso con el que contaban las participantes. Los demás recursos fueron adquiridos en el proceso de empoderamiento, estos se pueden dividir en dos grupos. El primero de ellos, los impulsores son producto de las acciones del proyecto, por ejemplo, los talleres o el trabajo ofrecido; éstos contribuyen con el proceso de empoderamiento. Asimismo, pueden provenir de las relaciones cercanas de las entrevistadas, como es el soporte familiar.

Por el contrario, los recursos inhibidores dificultan el proceso de empoderamiento y provienen tanto del contexto de la organización como el de las participantes. Como es el caso de las bajas ventas de los productos que impacta en el salario que reciben las mujeres. El apoyo familiar también puede ser una dificultad a afrontar. Los recursos en sí mismos no generan que una persona se empodere, son herramientas que para contribuir con el proceso de

empoderamiento las mujeres deberán utilizarlos a partir de sus propias necesidades.

Otro de los recursos que tienen las entrevistadas es el sueldo que obtienen por su trabajo en el taller de Puriy. El uso de él está regido por los roles que tienen. Ellas desempeñan el rol de madre y esposa, a partir de ellos optan por invertir lo ganado en cubrir los gastos del hogar, pues lo que aporta el esposo es insuficiente. Además, consideran que su deber es velar por sus seres queridos; por lo que solo invierten dinero en sí mismas cuando es un tema de salud, por ejemplo, pagar una consulta. Otros gastos, relacionados al ocio, no son cubiertos.

Los roles son márgenes de acción que delimitan el tipo de decisiones que toma una persona, a la vez vuelve previsible la conducta de la misma. Antes de participar en el proyecto, las entrevistadas solo se dedicaban a su hogar y sus tareas giraban en torno a él, por lo que, sus familiares esperaban que ellas sean las únicas encargadas de hacer limpieza, por ejemplo.

Al modificarse la distribución del tiempo, las participantes invertían menos tiempo en su hogar, lo que generó que los otros miembros del hogar asumieran tareas. El que las participantes ya no tengan un rol engranaje, según Martuccelli, genera conflictos en la familia porque el rol de madre y esposa está cambiando, lo cual choca con las expectativas que se tienen del mismo. Los cambios conllevan a que de cierta medida se vayan co-creando nuevos modelos de roles. Modelos en los que la división sexual del trabajo sea más equitativa.

En la dimensión familiar, las mujeres buscan tener la habilidad de negociar e influenciar las decisiones tomadas dentro de relaciones. Dicha habilidad se basa en los recursos que adquieren o tengan, pues éstos sirven como activos. Pero también en su capacidad de agencia, se entiende como la capacidad de hacer y elegir que tiene un individuo.

Las decisiones que fueron tomadas por las participantes, por un lado, reprodujeron la estructura social, es decir, su accionar fue en función de las expectativas de rol. Por otro lado, debido a la recursividad de la agencia, las mujeres fueron capaces de transformar los roles que desempeñan. Por ejemplo, cuando los esposos le reclamaban por desatender sus obligaciones en la casa, las entrevistadas le respondían, es decir, tenían voz.

Por otro lado, en la dimensión personal los cambios originados por el proceso de empoderamiento son la confianza adquirida en ellas mismas y sus capacidades. Dichas adquisiciones se relacionan con los recursos adquiridos, pero también con las actividades desarrolladas por el programa. Los talleres de los cuales participaban, las ayudaron a aprender a expresarse, a conocer sobre educación financiera, entre otros. A la vez, los talleres eran espacios para compartir con otras mujeres en similar situación. Es decir, los talleres y las otras actividades, como las terapias personales, son factores impulsores del proceso de empoderamiento de las entrevistadas.

La confianza que sienten en ellas mismas parte, en gran medida, del trabajo que desarrollan en Puriy, dado que se reconocen como personas productivas que aportan, en otras palabras, son capaces de hacer algo. Pues

ellas no consideraban los quehaceres que realizaban en casa como trabajo; debido a que era invisible para sus familiares. A partir de las modificaciones en el uso del tiempo de las participantes, los miembros del hogar fueron conscientes de que las tareas de la casa son un trabajo.

De igual manera, son conscientes de las relaciones de desigualdad que existen dentro de sus hogares, debido a que los esposos tienen mayor poder. Sin embargo, al tener un respaldo de los recursos, pueden actuar con mayor libertad. Por ejemplo, decidir en qué invertir su dinero o ya no tener que pedir permiso y/o dinero al esposo para atenderse.

Las entrevistadas a lo largo de su participación en el proyecto han sido capaces de tomar decisiones por sí solas, reconociéndose como individuos, es decir, por un momento poder desprenderse de su rol de madre y esposa.

CONCLUSIONES

La presente investigación se centra en el proceso de empoderamiento de las participantes del programa Puriy, mediante una metodología cualitativa se buscó conocer las historias de cuatro de ellas. Por lo que, una de las limitaciones de la investigación es que no pueden generalizarse los hallazgos, solo sirven para explicar el contexto de cada una de las entrevistadas.

En esta investigación se plantea al empoderamiento como un proceso participativo, en el cual el sujeto más relevante son las participantes del programa Puriy. Es un proceso participativo porque las riendas del proyecto están a cargo de terceros. Los cuales brindan las herramientas necesarias para la realización personal de las mujeres.

De igual manera, el empoderamiento es un proceso que le brinda a las personas la capacidad de tomar decisiones y genera un cambio en las relaciones de poder. Se analizaron tres variables: toma de decisiones, uso del tiempo y uso de recursos. En el cuarto capítulo se mostraron los hallazgos. En este acápite, se resaltarán las conclusiones que atraviesan a dichas variables y que parten tanto de la dimensión personal como la de relaciones cercanas.

1.

Desde que iniciaron su participación en Puriy, el cambio más visible fue el aprender a valorarse, lo que permitió que ellas admitan que son capaces de realizar nuevas tareas. Durante la etapa de capacitación, se sentían frustradas al no entender el proceso de confección. Al punto que alguna de ellas pensó en

retirarse. Pero al continuar se sintieron orgullosas de sus trabajos.

Asimismo, reconocer su valor personal generó que dejen de sentir vergüenza al interactuar con otros, dado que, habían adquirido herramientas para socializar con otras personas, por ejemplo, tenían un tema de conversación que no fuesen las tareas del hogar. La timidez que antes poseían se debía a que se comparaban con otros, y manifestaban que su trabajo en el hogar no era igual de importante o interesante que el de sus familiares con profesión y trabajo. Esto último hace evidente la relación directa que existe entre la autoestima adquirida y el rol de trabajadoras. El poder ocuparse en labores no domésticas simboliza para ellas que están siendo productivas y que han dejado de ser solo amas de casa.

2.

El comenzar a trabajar originó que se dé un cambio en las rutinas familiares, especialmente, en la distribución de los quehaceres del hogar. Esto debido a que las señoras reorganizaron el uso de sus tiempos, al hacerlo, ya no podían realizar solas todas las tareas en la casa. Por lo que, los otros miembros del hogar debían participar. Los esposos se encargaron de las actividades escolares de los hijos, por ejemplo, asistir a las reuniones con los profesores. Los hijos adquirieron mayores responsabilidades en la casa, como atenderse en el almuerzo.

Sin embargo, la nueva distribución de tareas produjo conflictos familiares. En el caso de los esposos, no estuvieron de acuerdo con la división

de quehaceres. No solo porque no querían asumir sus responsabilidades sino también porque ellos consideraban que sí tenían un trabajo que debía eximirlos de efectuar deberes en el hogar. Por otro lado, los hijos le reclamaban su ausencia, dado que las señoras tenían menos tiempo para involucrarse en sus actividades.

3.

El uso que le dan a los recursos y el tiempo, así como la toma de decisiones está mediado por los roles que tienen las entrevistadas. Sus roles de madre y esposa priman sobre su rol de trabajadora. Al no poder cumplir a cabalidad con lo estipulado por los dos primeros roles, las participantes sienten que están fallando. Sin embargo, no desisten de seguir desempeñándose como trabajadoras; lo cual genera un conflicto interno en ellas, que las lleva a sentirse culpables.

El conflicto no solo parte porque no logran proceder según lo esperado por sus roles, sino, también porque ellas cuestionan las actividades relacionadas a su rol de madre y esposa. Al discutir porque efectúan dichas actividades se preguntan por los motivos de éstas. Por un lado, para algunas actividades, la causa son las necesidades prácticas que parten de sus roles tradicionales. Por ejemplo, utilizar su sueldo para pagar los gastos de salud de sus hijos y ellas mismas. A diferencia de los intereses estratégicos que se originan del cuestionamiento de los mandatos sociales y es resultado del proceso de empoderamiento en el cual ellas están inmersas. En el caso de las

entrevistadas, se demuestra en la división del trabajo del hogar.

4.

El que puedan tomar decisiones basadas en sus intereses estratégicos demuestra que las participantes han iniciado un proceso de empoderamiento. Antes de participar en el programa, las entrevistadas tomaban decisiones en su casa, referentes a la alimentación de los miembros del hogar: qué cocinar o qué comprar. Al convertirse en participantes continuaron siendo las encargadas de ocuparse de la casa. No obstante, al tener recursos económicos adquirieron la capacidad de decidir sobre otros temas ajenos a la vida doméstica, por ejemplo, sobre el ocio. Ya no pedían dinero al esposo para poder salir, ahora, si ellas desean ir al cine con una amiga o sus hijos, lo pueden hacer.

Todavía no se puede señalar que son mujeres empoderadas, dado que, las relaciones de poder no son equitativas. La opinión del esposo prima por sobre la de ellas. Aunque las señoras han sido capaces de cuestionar sus mandatos, al tener mayor seguridad en sí mismas. Como se mencionó en líneas anteriores, la investigación estuvo enfocada en conocer las percepciones de las participantes del programa Puriy; por lo que queda pendiente indagar las opiniones de los otros miembros del hogar y qué medidas tomaron ellos para sortear los cambios generados.

BIBLIOGRAFÍA

ACSUR- Las Segovianas

2006 *Cuestiones Esenciales sobre género 02*. Bélgica: Le monde selon les femmes

Backhaus, Annette

1999 "Violencia de género: de problema privado a problema de seguridad ciudadana". En: *Violencia de género y estrategias de cambio*. Managua: Proyecto de Promoción de Políticas de Género.

Banco Mundial

2002 *Empowerment and poverty reduction: a sourcebook*

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial

2010 *Mujeres empresarias: barreras y oportunidades en el sector privado formal en América Latina*.

Batliwala, Srilatha

1997 "El significado de Empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción" . En: *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo.

CEPAL

2012 *El Estado frente a la autonomía de las mujeres*. Santiago de Chile

Cheston, Susy y Khun, Lisa

2001 Empoderamiento de la mujer a través de las microfinanzas.

Deere, Carmen y León, Magdalena

2001 *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores y UN, Facultad de Ciencias Humanas

Díaz, Ramón y Juan José Miranda

2010 "Aproximación del costo económico y determinantes de la violencia doméstica en el Perú" En: *Economía y Sociedad*. Lima: CIES.

Diario Correo

2015 Entrevista a Liesbet Willems. <http://diariocorreo.pe/perfiles/la-violencia-es-un-mal-que-se-debe-combatir-578088/>

García-Moreno, Claudia

2000 *Violencia contra la mujer. Género y equidad en la salud*. Harvard Center for Population and Development Studies

Giddens, Anthony

1986 *La constitución de la sociedad : bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

1993 *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva a las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Heise, Lori

1999 “Violencia contra las mujeres: un marco ecológico integrado”. En: *Violencia de género y estrategias de cambio*. Managua: Proyecto de Promoción de Políticas de Género.

Instituto Nacional de Estadísticas

2012 *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar*. Lima: INEI

Kabeer, Naila

1997 “Empoderamiento desde abajo: ¿qué podemos aprender de las organizaciones de base? En: *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo

2001 “Resources, agency, achievements: reflections on the measurement of women’s empowerment” En: *Discussing Women’s Empowerment*.

Martuccelli, Danilo

2007 *Lecciones de sociología del individuo*. Lima : PUCP. Departamento de Ciencias Sociales

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables

2012 *Plan Nacional de Igualdad de Género*. Lima: Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables

2014 “Las mujeres en las actividades económico productivas”. Conferencia.

Realizada en la presentación del Proyecto diálogo político para el empoderamiento y la autonomía económica de la mujer.

Neycochea, Meylí

2013 *Análisis de la construcción de la agencia social de las mujeres. Estudio de caso: Mesa de género de Puente Piedra*. Lima: Tesis (Magister) Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales

Oxaal, Zoe y Baden Sally

1997 *Gender and empowerment: definitions, approaches and implications for policy*. Brighton: Institute of Development Studies

Pait, Sara

2009 *El sector de las microfinanzas en el Perú: oportunidades, retos y estrategias de empoderamiento desde una perspectiva de género*. Lima: Programa WEMAN

Pérez, María y Vázquez, Verónica

2009 "Familia y empoderamiento femenino: ingresos, trabajo doméstico y libertad de movimiento de mujeres chontales de Nacajuca, Tabasco". En: *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 50. México: Universidad Autónoma del Estado de México. Pp. 187-218

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

2011 "Agencia y empoderamiento en la medición de la pobreza". En: *Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano*. Boletín N° 79 s/lugar: PNUD

Riaño, Rosa y Okali,Christine

2008 "Empoderamiento de las mujeres a través de su participación en proyectos productivos: experiencias no exitosas". En: *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 15, núm. 46. México: Universidad Autónoma del Estado de México. Pp 119-141

Riger, Stephanie

1997 "¿Qué está mal con el empoderamiento? En: *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo

Rowlands, Jo

1997 "Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo" En: *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo

TV Perú

2015 Entrevista a representantes de Puriy.

<http://www.tvperu.gob.pe/informa/locales/mujeres-liberan-violencia-familiar-proyecto-puriy-ves>

UNICEF

1997 “El marco conceptual de igualdad y empoderamiento de las mujeres” En: *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo

Vara, Alfredo

2013 *Los costos empresariales de la violencia contra las mujeres en el Perú*.

Lima: Universidad San Martín de Porres

Vera Tudela, David

2010 *Impacto económico del empoderamiento de la mujer en el hogar: una aplicación al caso peruano*. Lima: MACROCONSULT

Wieringa, Saskia

1997 “Una reflexión sobre el poder y la medición del empoderamiento de género del PNUD”. En: *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo.

Young, Kate

1997 “El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación”. En: *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo

ANEXOS

Anexo 1: Entrevista a facilitadora

Programa

1. ¿Hace cuánto trabajas en el programa?
2. ¿Cómo llegaste a formar parte?
3. ¿Qué te animo a participar?

Características del programa

4. ¿Desde cuándo funciona el programa? ¿Cómo se formó?
5. ¿Cómo describirías el programa?
6. ¿Cuáles son los objetivos del programa?
7. ¿Qué resultados se busca obtener?
8. ¿Cuáles son las fortalezas del programa?
9. ¿Qué se tiene que mejorar?

Participación

10. ¿Qué requisitos existen para participar?
11. ¿A qué público está dirigido?
12. ¿Cuáles son las etapas del programa? ¿cuánto dura cada etapa?

Capacitación y gestión

13. ¿Qué cursos llevan? ¿Solo relacionados a la producción?
14. ¿Qué habilidades se espera que desarrollen?

Negocio

15. ¿Cuál es la estructura de la empresa?
16. ¿Cómo participan ustedes?
17. ¿Cuáles son los beneficios que tienen las participantes?

Empoderamiento

18. ¿En qué beneficiaría a las participantes la generación de ingresos?
19. ¿Qué cambios se han originado en su rutina?
20. Dichos cambios tendrían algún impacto en su desarrollo personal
21. ¿Crees que los cambios generen algún tipo de conflicto?
22. ¿Cómo se podría solucionar?

Futuro

23. ¿Qué esperan a futuro del programa?
24. ¿Crees que se están cumpliendo las metas?

Anexo 2: Entrevista a mujeres participantes

Historia

1. Historia de vida: educación, vida familiar, aspiraciones, hitos

Programa

2. ¿Cómo te enteraste del programa?
3. ¿Qué ha significado para ti formar parte?
4. ¿Qué actividades grupales realiza?
5. ¿Qué es lo que más le gusta de estas actividades en grupo?
6. ¿Qué piensa de realizar actividades fuera de su hogar?
7. ¿Cree que desde que participa en el programa se siente menos sola? ¿Por qué?
8. ¿Ha aprendido cosas nuevas en el programa?
9. ¿Para qué siente que le han servido todas esas cosas?
10. ¿Ha tenido alguna experiencia previa de negocio?
11. ¿Cuáles son las responsabilidades que tiene cada una?
12. ¿Qué producto venden? ¿por qué ese producto?
13. Al comenzar a vender sus productos, ¿qué problemas tuvieron?
14. ¿Cómo se contactaron con sus clientes?
15. ¿Tienen un público objetivo?
16. ¿En qué lugares comenzaron a vender sus productos? (p.e ferias)

Ámbito individual

Toma de decisiones

17. Puedes explicarme qué implica para ti tomar decisiones
18. Puedes darme un ejemplo de cómo se toman las decisiones en su hogar
19. ¿Sobre qué temas tiene una mayor capacidad de decisión?
20. ¿En su opinión, a partir de su participación en el programa, ha percibido que puede formular y expresar sus ideas y sus opiniones mejor? ¿Cómo lo ha notado?
21. ¿Cree usted que ha podido participar en otras organizaciones o en nuevas actividades, donde toman en cuenta su opinión?
22. ¿Siente que su participación le ha permitido aprender, analizar y desenvolverse de mejor forma?
23. ¿Actualmente siente que es posible hacer cosas para cambiar y mejorar su vida o su comunidad?
24. ¿Cree que tiene más habilidad para relacionarse con otras personas fuera de su casa?
25. ¿Siente más confianza en usted misma? ¿En qué se da cuenta?

26. ¿Se siente mejor con usted misma desde que participa en la caja de ahorro?
27. ¿Qué otros cambios han notado en su persona desde que participa en las cajas de ahorro?

Uso de recursos

28. ¿Depende económicamente de alguien? ¿de quién? ¿cómo se siente de depender de otra persona? ¿cómo le ha limitado esta dependencia?
29. ¿Opina que ha logrado obtener más recursos como dinero, y decidir por usted misma que hacer con ellos?
30. ¿Es la primera vez que percibe ingresos económicos?
31. Antes de participar en el programa, ¿cómo aportaba en su hogar?
32. ¿Cómo utiliza el dinero ganado?
33. ¿Quién decide cómo se distribuye el dinero?
34. ¿Todos en su familia aportan dinero?
35. ¿Cómo se distribuye el gasto entre los miembros de la familia?
36. ¿En qué se gasta en tu hogar?
37. ¿Solo utiliza el dinero para gastos del hogar?
38. ¿Qué cambios notas en el uso de tus recursos?
39. ¿Le ha pasado que por no tener los recursos económicos suficientes no se ha sentido bien con usted misma? ¿Por qué?

Uso del tiempo

40. Puedes relatarme tu día a día antes del programa
41. ¿Ahora puede decidir cómo ocupar su tiempo?
42. ¿Cómo se ha modificado la distribución de su tiempo durante/después del programa?
43. Antes del programa, ¿a qué actividad le dedicabas más tiempo? ¿por qué?
44. ¿Y ahora?
45. ¿Quién es él o la principal responsable en su familia de cuidar a sus hijos/as? ¿Si pudiera compartir esta obligación con alguien más, lo haría? ¿Por qué?
46. ¿Y el quehacer doméstico, quién lo hace? ¿Le parece bien que le toque a usted principalmente hacer este trabajo?
47. ¿Cómo emplea su tiempo en el trabajo?
48. ¿Cómo invierte su tiempo en sí misma?
49. ¿Qué actividades realiza en familia?

Relaciones familiares

Dinámicas familiares

50. ¿Qué cambios ha sufrido su rutina familiar?
51. ¿Genero algún conflicto?

52. ¿Lograron solucionarlo? ¿cómo?
53. ¿Qué opina su familiar de su participación en el programa?
54. ¿Y la formación del negocio?
55. ¿Cuál es la actitud de su esposo respecto a la participación en el programa?
56. ¿Ha sentido que su pareja le ha ayudado o le ha presionado para que siga adelante? ¿Cómo fue eso?
57. ¿Cuál es la actitud de sus hijos respecto a la participación en el programa? ¿Sienten que la apoyan?
58. ¿Siente que con lo aprendido puede relacionarse mejor con otras personas cercanas a usted? ¿En qué ha cambiado su forma de relacionarse con las demás personas?
59. ¿Participar en el grupo ha hecho que cambie su forma de tratar a la gente cercana a usted? ¿Y la forma en cómo la trata esta gente a usted?

Logros

60. ¿Cuáles son sus mayores logros? ¿por qué?
61. ¿Qué tipo de motivaciones fueron el eje motor para cumplir sus metas?
62. ¿Qué no pensaba lograr y sí logro?

Futuro

63. ¿Cómo se imagina dentro de 5 años?
64. ¿Cuál sería su consejo para las mujeres que desean formar una empresa?
65. ¿Cómo caracterizaría a una mujer empresaria?